

LA PENETRACION IMPERIALISTA EN LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS
=====

Tribunal Russell II

Roma Enero 76

✓

TABLA DE MATERIAS

I. INTRODUCCION

- 1.1 Perspectiva histórica pag.2
- 1.2 Tipología de los cristianos latino-americanos pag.4
- 1.3 Cuál era en los años 60 la estrategia del imperialismo nortamericano respecto a las iglesias? pag.8

II. NUEVA ESTRATEGIA IMPERIALISTA HACIA LAS IGLESIAS pag.10

- 2.1. Provocar y ahondar las divisiones en las iglesias pag.14
 - Bolivia pag.16
 - Argentina pag.17
 - Chile pag.19
 - Paraguay pag.24
 - Uruguay pag.25
 - Brasil pag.28
 - Peru pag.33
 - Ecuador pag.34
 - Colombia pag.35
 - Venezuela pag.36
 - Centroamérica y Panama pag.37
 - Paises del Caribe pag.38
 - Haiti pag.39
 - Paises de habla inglesa pag.39
 - Mexico pag.40
 - Puerto Rico pag.41
 - Conclusiones pag.44
- 2.2. Lucha ideologica contra los cristianos revolucionarios y progresistas pag.45
 - el anticomunismo pag.45
 - el "nacionalismo" pag.46
 - el cristianismo reinterpretado en términos politicos por las clases dominantes pag.47

- Cuest un silencio } unculpaudo obrs
aislamiento }
unjin Cardinal } - ejercito 20030 pñ
L.A. } Lehteruniento
shoma un pssede -
Campaña or justada desde Washington
propa tudinecimiento unperal
prensa fund. judis -

Alianza Ruso - USA un pssible

causio estrategia -

Recien

los obrs comienzan a tener
idea de que existe un imperio
Codos politico de unersis no de
unizatis la masa catolica
siempre fue analfabeta & que
la elite & cultura fue liberal.
raiz campesina del catolicis mio

La represion unjin una conciencia
resistente que no siempre loza esperarse

Tyberia autocomunista de vida
dentro del régimen comunista.
Desconfianza. Sale desde el liderazgo
máximo desviación del liderazgo
cuando haya un espacio posible
que la Tyberia cambie
Obreros comunistas campesinos

Tyberia anticomunista de vida
dentro del régimen comunista.
Desconfianza. Hace desde el liberad^{no}
menorismo denigración del liberad^{no}
Cuando haya un espacio es posible
que la Tyberia cambie
Otras cosas en campaña

| | |
|---|---------|
| - Represión contra los medios de comunicación cristianos | pag.49 |
| - Control ideológico de la educación | pag.51 |
| - Técnicas de acondicionamiento social y cultural:manipulación del factor religioso | pag.52 |
| 2.3. <u>Represión policial en escalada</u> | pag.54 |
| 2.3.1. Control y vigilancia | |
| 2.3.2. Inculpación de inocentes | |
| 2.3.3. Detención,encarcelamientos e expulsión del país | |
| - Bolivia | pag.55 |
| - Argentina | pag.56 |
| - Paraguay | pag.57 |
| - Colombia | pag.57 |
| - Venezuela | pag.57 |
| - Chile | pag.57 |
| - Uruguay | pag.62 |
| - Brasil | pag.64 |
| - Centroamerica | pag.67 |
| - Mexico | pag.68 |
| - Conclusiones | pag.68 |
| III. <u>COMO RESPONDERAN LOS CRISTIANOS A LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA?</u> | pag. 69 |
| 3.1. El Imperialismo, los gobiernos dictatoriales y las iglesias | pag. 71 |
| 3.2. La reacción de las iglesias | pag. 74 |
| 3.3. Conclusión Final:el testimonio de los cristianos latinoamericanos | pag.82 |
| IV. <u>BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE INFORMACION</u> | |
| V. <u>ANEXOS</u> | |

LA PENETRACION IMPERIALISTA EN LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS. (+)

I. INTRODUCCION

El objeto de este informe es el análisis de la creciente infiltración del imperialismo norteamericano y sus aliados locales, las clases privilegiadas del continente, dentro de las iglesias de América Latina. Para tratar este tema, por cierto de enorme complejidad, se ha decidido seguir el siguiente orden. En primer lugar, luego de una breve orientación histórica sobre el cristianismo latinoamericano, se presentará la estrategia imperialista tradicional frente a las iglesias, estrategia que predomina hasta el año 1968, fecha de realización de la Asamblea Episcopal de Medellín.

En segundo lugar, se analizará la nueva estrategia desarrollada para el momento actual de recesión económica mundial y que da lugar al reforzamiento de los gobiernos represivos en América Latina. Esta nueva estrategia intenta controlar y neutralizar a las iglesias y eliminar sus elementos más progresistas y dinámicos, comprometidos en las luchas de los más pobres y en la defensa de los derechos humanos violados abiertamente en la mayoría de los países de Latinoamérica.

En tercer lugar, se verá la respuesta de las iglesias y de los diversos grupos de cristianos a la ola represiva que atraviesa el continente contra las masas populares, sobre todo obreras y campesinas, y que tampoco excluye a las iglesias y a los cristianos cuando éstos en fidelidad al Evangelio defienden a los más débiles y oprimidos. Se terminará el informe con las conclusiones finales.

(+) Informe preparado por un grupo de cristianos latinoamericanos que agradecen al Centre Oecuménique de Liaisons Internationales de Paris, el apoyo técnico y material aportado.

El objetivo de este informe es denunciar públicamente la represión que afecta también a las iglesias como resultado de la estrategia imperialista de penetración ideológica y policial que hasta ahora no ha sido analizada, sino puntualmente.

Pretendemos probar a través de un cierto número de hechos acaecidos en países de Latinoamérica, sobre todo en los últimos años, que existen una estrategia y tácticas resultantes de un plan global de control de las iglesias ideado por el imperialismo norteamericano.

1. Perspectiva histórica.

No pretendemos hacer aquí una relación exhaustiva de la evolución que ha sufrido el cristianismo en América Latina. Bástenos decir que en los últimos 15 años las iglesias en general y la Iglesia Católica en particular, sindicadas por sociólogos como conservadoras y como el muro de contención contra el cambio social, han visto aparecer en su interior sectores a la vez dinámicos y plenamente insertados en la lucha política de liberación de las masas más pobres y oprimidas del continente. Es indudable que para comprender este proceso y por qué estos sectores, aunque minoritarios, se han identificado con las luchas anti-imperialistas habría que referirse antes a la evolución de la iglesia universal.

En el caso de la Iglesia Católica esta evolución va desde la condenación del marxismo de Pio XII en la década de los 30, condenación dialécticamente ligada al ateísmo militante del comunismo de entonces, pasa por Juan XXIII y su aceptación de una cierta colaboración con los marxistas, hasta llegar al silencio significativo, respecto al comunismo del Concilio Vaticano II, y a la abertura de la iglesia a lo temporal implicada en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes". Asimismo, se da una evolución en el mismo sentido en el seno de las Iglesias Evangélicas que se abren a la problemática social y política, como se refleja en la Asamblea de Uppsala realizada en 1968 por el Consejo Ecuménico de Iglesias.

Dentro de esta evolución general se debe comprender la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) de la Iglesia Católica, reunida en Medellín en 1968, que sanciona esta evolución, y en cierta medida, va más lejos al asumir un compromiso como iglesia en la tarea de liberación de los pueblos latinoamericanos, sujetos al "neocolonialismo" y a una "violencia institucionalizada" en las estructuras económicas, sociales y políticas, dominadas por el "capitalismo internacional del dinero". De modo similar debe comprenderse la evolución efectuada por las Iglesias E-

vangélicas del continente, sobre todo aquellas de más larga implantación en países como Argentina, Uruguay, y otros, que se expresa en corrientes progresistas en lo social y en lo político uno de cuyos exponentes es el auge del movimiento continental Iglesia y Sociedad (ISAL) hacia fines de los años 60.

Estas posiciones de la iglesia jerárquica católica y de los evangélicos no eran tampoco ajenas a la situación de efervescencia social y política que atravesaba un continente de grandes potencialidades económicas pero de economías débiles. El desarrollo desigual de éstas, centrado en ciertas metrópolis y actividades económicas estaba cada vez más dominada por las grandes empresas monopólicas y conglomerados multinacionales de Estados Unidos que ya habían iniciado su penetración en el continente. Este "desarrollo del subdesarrollo", como sugestivamente fué calificado por un cientista social de esa época, daba lugar a un cierto crecimiento en ciudades e industrias, pero creaba una marginalización creciente de las masas explotadas en un continente de gran empuje demográfico. La miseria de estas masas, sobre todo obreras y campesinas, es tanto más atroz cuanto que sus expectativas al consumo son estimuladas por los medios de comunicación social, dominados por la ideología capitalista del bienestar; pero en verdad sólo una pequeña minoría privilegiada puede verdaderamente participar de esta sociedad de consumo exportada del hemisferio norte. Políticamente, al ritmo de la toma de conciencia por parte de las masas de las desigualdades flagrantes y sobre todo desde que el movimiento de liberación triunfa en Cuba en 1959, los distintos regímenes, pretendidamente democráticos, que restaban en el continente fueron sucumbiendo uno a uno bajo golpes militares manipulados por la burguesía para aplastar la insurgencia y mantener el orden reinante. La ingerencia del gobierno de Estados Unidos en estos sucesos ha resultado cada vez más clara a raíz de los informes publicados recientemente por la Comisión Investigadora del Senado norteamericano y también como consecuencia de las revelaciones de dos agentes de la CIA, Marchetti y Agee sobre la acción manipuladora de la CIA en los hechos políticos señalados: "covert operations" para "destabilizar" gobiernos en función de los intereses del pueblo norteamericano y también de los pueblos intervenidos, según la abismante declaración del Presidente Ford. Queda por probar la participación del Pentágono en ellos.

2. Tipología de los cristianos latinoamericanos.

Conviene caracterizar a los cristianos de los años 60 que actúan en forma más o menos ligada a la estructura eclesiástica en tres tipos: los grupos de cristianos conservadores, los terceristas, y los revolucionarios. Esta tipología es sin duda alguna esquemática. No tiene en cuenta determinados aspectos del cristianismo, tales como la religiosidad popular - fenómeno religioso con cierta fuerza sobre todo en poblaciones mestizas e indígenas, y con autonomía de cara a la jerarquía - , o como las diferentes formas carismáticas implantadas a raíz de la penetración pentecostal y ciertos ritos religiosos de origen africano. Estas tres categorías se refieren sobre todo a la dimensión social y política de la fé, y permiten comprender la mejor reacción de los cristianos que serán perseguidos por el imperialismo, como veremos más adelante.

Los sectores conservadores, francamente reaccionarios en lo político, se atenían a una práctica religiosa tradicional y se radicalizaban, a medida que la revolución avanzaba, en algunos países, hacia posiciones ideológicas de tipo reaccionario recibiendo la ayuda de movimientos integristas como "Patria, Familia y Tradición" y el apoyo del Opus Dei. Estos cristianos eran supervivencia de la antigua colusión entre el Estado colonial y la Jerarquía Católica - aunque se debe reconocer las limitaciones institucionales que se imponían entonces a la Iglesia - y más tarde en el siglo XIX, una vez realizada la independencia política, entre el partido conservador confesional y la misma Iglesia. Este esquema se repitió en casi todo el continente. Estas posiciones fueron perdiendo fuerza en las últimas décadas a medida que iba creciendo el socialcristianismo, inspirado esencialmente en las encíclicas sociales papales que se inician con León XIII en 1891 y en el catolicismo social europeo de post guerra, y cuya expresión política lo constituye en ciertos países como Chile, Venezuela y otros, la Democracia Cristiana.

Esta que surgió de los elementos más abiertos de la juventud de los partidos conservadores, constituía la corriente política predominante en los llamados sectores cristianos terceristas y recibió amplia ayuda económica de las iglesias europeas, sobre todo alemana (Misereor) y aún, como se ha revelado más tarde, en forma encubierta por la CIA. Es digno de mención el caso del Centro de Desarrollo para América Latina (DESAL) en Santiago de Chile, que contó en los años 60 con un equipo de técnicos

y fondos considerables y con filiales en casi todos los países. Esto permitió desarrollar una red de organismos cristianos (cooperativas, centros comunitarios, etc.), lo que ayudó a robustecer sindicatos paralelos y anticomunistas (sobre todo campesinos), a los mayoritarios controlados por las fuerzas de izquierda. Esta corriente era importante por ejemplo en Chile, donde la Democracia Cristiana había hablado de reformas sociales y de "revolución en libertad" en tiempos en que Frei llegó al poder (1964-1970) y que de hecho logró realizar en parte algunas de ellas, como la reforma agraria apoyada por la Alianza para el Progreso propuesta por el Presidente Kennedy. Pero más tarde, algunos demócratacristianos se radicalizan hasta proponer un "socialismo comunitario y democrático". Es el caso del Uruguay donde la Democracia Cristiana integró el Frente Amplio, que incluía comunistas y que presentó como candidato en las elecciones presidenciales a Liber Seregni, derrotado en 1971. Asimismo Tomic el candidato derrotado por Allende en 1970, fué portavoz de esas posiciones terceristas radicalizadas.

Sin embargo, en Venezuela el demócratacristiano Rafael Caldera llega en los mismos años al poder hablando sólo de "cambio social" dentro de una línea claramente centrista.

El programa de esta corriente política pretende buscar un camino medio entre el capitalismo y el socialismo y de hecho proporciona una base ideológica contra las posiciones revolucionarias. Por ejemplo en Chile los cristianos reformistas se van endureciendo a medida que avanza la experiencia de "socialismo marxista" de Allende hasta que terminan por fundirse con la derecha "golpista" en su oposición al régimen. Los cristianos de este tipo, son más permeables a la ideología burguesa que se disfraza de reformismo, y que internaliza en sus conciencias una serie de valores éticos, pero abstractos (tales como democracia, libertad, participación, no-violencia, etc.) que les crean bloqueos mentales y les impide participar en los procesos revolucionarios. La prueba de fuego fué el caso de Chile: éste vivió una experiencia ^{que} aunque contuviera algunos elementos discutibles, con todo buscaba establecer concretamente el socialismo (que algunos demócratacristianos - minoritarios - decían profesar) o al menos realizar las reformas reivindicadas por todos ellos. Sin embargo, la gran mayoría, en el momento decisivo y bajo pretexto de defender la democracia y la libertad, se unieron activa o pasivamente a la reacción guiada por el imperialismo que ha destruído toda libertad en ese país, quizás por muchos años.

El tercer sector, el de los cristianos de izquierda, surge en todo el continente latinoamericano desde comienzos de la década de los años 60, como por ejemplo el movimiento universitario católico que funda Ação Popular en Brasil, el Frente Unido Camilo Torres en Colombia. Pero esta línea de cristianismo social se desarrolla con más fuerza dentro de la iglesia después de la Conferencia de Medellín (1968), aún cuando, ya durante el Concilio Vaticano II, algunos obispos del Tercer Mundo, encabezados por dom Helder Camara, habían tomado posición en favor del socialismo; posteriormente, surgen algunos movimientos sacerdotales: "Golconda" en Colombia, "Sacerdotes para el Tercer Mundo" en Argentina, y el grupo "Onis" en Perú, que también optan en favor del socialismo. Asimismo el movimiento ecuménico ISAL cobra auge en el continente.

Al mismo tiempo se desarrolla en varios países la "teología de la liberación", corriente de pensamiento específicamente latinoamericano, independiente por primera vez de la teología europea y que partía de un análisis económico, político y cultural de la realidad continental exigido por una práctica social de los cristianos.

En Chile y en varios países, esta corriente fragua en un nuevo movimiento "Cristianos por el Socialismo". Lo constituyen cristianos que, por ejemplo en Chile, decepcionados por el fracaso de la experiencia Frei como revolución, rechazan las soluciones terceristas inspiradas en la llamada "doctrina social de la iglesia", pues estas soluciones políticas son consideradas engañosas y en gran medida orientadas, no a liberar a las masas, sino a mantenerlas bajo sus varias veces secular explotación.

Para los cristianos de izquierda la opción se da sólo entre capitalismo y socialismo y en torno a este último proyecto político deben unirse cristianos y marxistas. Esta opción política no intentan derivarla de la fe sino de un análisis que quieren científico y autenticado por la praxis. Pero manifiestan que la fe en Cristo está mediatizada por la política, es decir, en este caso, por un compromiso histórico con la clase trabajadora y su liberación. El encuentro latinoamericano de "Cristianos por el Socialismo", que tuvo lugar en Santiago de Chile en Abril de 1972, contó con la reticencia de la Jerarquía, pero tuvo un eco considerable en América Latina y también en ciertos países de Europa. Los cristianos chilenos - católicos y evangélicos - estaban avalados por el proceso revolucionario que se inicia con el triunfo de Allende en 1970.

La importancia de esta nueva corriente cristiana no se limitaba sólo al hecho de que dentro de la izquierda colaboraran con cierto peso partidos en los que militaban cristianos, lo que daba un singular carácter pluralista a la lucha por el socialismo; su importancia surgía sobre todo del rechazo de la posición reformista que se pretendía - de derecho o de hecho - derivada del Evangelio, quitándole así al centrismo tercerista su fuerza legitimadora como ideología, cuyo discurso dominante era que la lucha de clases, por estar alimentada por el odio y por desembocar en la violencia (violencia que provendría de los oprimidos !) era incompatible con el Evangelio. De este modo, estos cristianos lograban, en cierta medida, retirar al capitalismo, en su avatar reformista, su justificación ideológica y contribuían a la movilización de la clase trabajadora y de determinados grupos de la pequeña burguesía.

La existencia de esta corriente cristiana que adquiere distintos nombres a través del continente - minoritaria pero con el peso de los sacerdotes y pastores comprometidos con los más pobres y con el apoyo de teólogos de prestigio - determinó, al menos en cierta medida, la actitud de neutralidad que asumió la jerarquía frente a las elecciones de 1970 en Chile y luego su colaboración y las buenas relaciones con el gobierno de la Unidad Popular. Asimismo, en Uruguay en 1971 los obispos dejaron en libertad a los cristianos frente a la elección en que se presentaba un candidato apoyado por fuerzas marxistas. Es cierto que las relaciones entre los obispos y los cristianos comprometidos con las luchas del pueblo no fueron en ningún caso fáciles. Sin embargo, no se llegó a la ruptura: los obispos aceptaban por una parte la legitimidad - con ciertos límites - de la opción socialista e incluso marxista, y los "Cristianos por el Socialismo", y otros movimientos similares, por otra parte, no querían romper con la Jerarquía y las iglesias por motivos teológicos y también políticos.

En efecto, en América Latina la gran mayoría de los sacerdotes católicos y pastores protestantes de las comunidades de base comprometidas políticamente con trabajadores y campesinos, permanecen ligados a las instituciones eclesiásticas y creen en la necesidad de la unidad en torno a la Jerarquía y a sus comunidades como signo de unidad de la Iglesia de Cristo. Ellos saben además que la influencia de la Iglesia jerárquica es fuerte aún en las masas de los países latinoamericanos que

no han llegado al grado de secularización y de descristianización existentes en Europa.

3. Cuál era en los años 60 la estrategia del imperialismo norteamericano respecto a las iglesias ?

Para responder a esta pregunta es necesario señalar la gran afluencia de misioneros extranjeros al continente latinoamericano. De éstos una parte importante eran norteamericanos y no sólo europeos. Dentro de estos últimos no se cuentan sólo religiosos y religiosas católicos sino pastores evangélicos y misioneros de diversas sectas, algunas ciertamente sospechosas según los cómputos actuales se cuentan alrededor de 12.000 misioneros católicos y protestantes en Latinoamérica, de los 45.000 presentes en el mundo.

Los contactos de la CIA con misioneros desprevenidos o no son reconocidos por David A. Phillips que fué Jefe de Operaciones para América Latina: "Hace 25 años que en América Latina los de la CIA están en contacto con muchos excelentes misioneros que trabajan en la zona para ventaja mutua, pues los de la CIA también ayudan a la Iglesia". Para justificar esta acción anade: "Cualquier Agencia para recoger información faltaría a su deber sino aprovechara la pericia profunda de los clérigos que trabajan en la zona". Sin embargo, Phillips insiste en que los contactos con grupos misioneros en el extranjero han disminuído recientemente.

Hasta a mediados de la década de los 60 las iglesias no eran consideradas un peligro para los planes imperialistas. Al contrario, se daba por descontado, sobre todo en el caso de la Iglesia Católica, su carácter monolíticamente anticomunista y por lo tanto su papel de contención contra las ideologías subversivas. Sin embargo, la Revolución Cubana pone en alerta a Washington sobre el peligro de la subversión marxista en otros países de un continente hasta entonces considerado seguro; la política imperialista apoya a ciertos grupos sindicales cristianos supuestamente opuestos a los marxistas, a movimientos cooperativos de distinto tipo, a otros de desarrollo de la comunidad y a veces ligados a las iglesias, a determinados centros de investigación como DESAL, y finalmente utilizando a algunos misioneros incautos como fuente de información sobre las iglesias y movimientos populares. Una parte de los fondos acordados para la Alianza para el Progreso fueron destinados a estos fines, como por ejemplo lo recibido por DESAL y sus diversas filiales en el continente, o los acordados a las escuelas radiofónicas como es el caso de Sutatenza en Colombia.

También se ha demostrado más tarde que otra parte de los fondos -por ejemplo para movimientos estudiantiles y sindicatos campesinos - provenían de la CIA, a través de fundaciones pantallas. Otro instrumento de penetración ideológica que operaba en algunas instituciones cristianas fueron los Voluntarios de la Paz, creados en tiempos del presidente Kennedy; la mayoría de estos Voluntarios eran jóvenes idealistas, dispuestos a sacrificarse algunos años en favor de las clases desposeídas en América Latina. Sin embargo, eran una buena fuente de información para la CIA y cumplían inconscientemente un papel de inteligencia por su contacto con movimientos y organizaciones de base algunas veces de origen cristiano. "Los objetivos declarados eran promover el desarrollo y contener el comunismo y pocos eran entonces los que percibían entonces la ambigüedad de la combinación....." Otros probablemente trabajaban para la

En conclusión, la política norteamericana hacia las iglesias consiste en una cierta infiltración de sus rangos con el fin aparente de ayuda humanitaria y promoción del desarrollo pero buscaba sobre todo realizar un servicio de inteligencia que permitiese identificar a los dirigentes cristianos "peligrosos" y obtener informaciones sobre los movimientos marxistas. No era una política de agresión contra sacerdotes y religiosos como más tarde se llevará a cabo, sino de utilización de los misioneros dentro de su labor de inteligencia. Era también un papel de manipulación de las iglesias como lo prueba P. Agee en el caso del Ecuador en tiempos de los Presidentes Velasco Ibarra y Arosemena: allí la intervención del Cardenal de Quito -promovida sin su conocimiento por la CIA - fué decisiva. Otro caso es la manipulación de grupos cristianos en la caída de Joao Goulart en 1964, en Brasil, y la de Torres en 1971, en Bolivia. Es decir, que la CIA no se limita a un papel de inteligencia sino interviene directamente en los asuntos políticos de otros países - asesinando presidentes, intervención electoral, fomentando golpes de Estado mediante la "destabilización" de regimenes democráticos - dentro de lo cual la manipulación de las iglesias y de personeros eclesiásticos y movimientos cristianos ha jugado un papel importante. El uso ideológico de la superstición y de temas religiosos para movilizar a las masas contra el comunismo forma parte de los métodos de guerra psicológica utilizada también por la CIA.

II. NUEVA ESTRATEGIA IMPERIALISTA HACIA LAS IGLESIAS.

La hora de la represión alcanza a la iglesia latinoamericana. Hay hechos que se hacen cada vez más presentes en la realidad cotidiana: sacerdotes encarcelados y expulsados del país, iglesias y casas parroquiales allanadas, revistas y diarios cristianos prohibidos, actividades pastorales y educacionales fuertemente restringidas y controladas, amenaza de supresión jurídica de algunas iglesias, sin contar los cristianos y eclesiásticos asesinados por grupos de derecha paramilitar o por los mismos gobiernos represivos que sin embargo se llaman cristianos.

Esta represión afecta con especial virulencia a los países del Cono Sur que hasta ayer eran más bien excepción dentro de una América Latina atravesada por las contradicciones del subdesarrollo y políticamente convulsionada sobre todo a partir de los años 60.

Sin embargo, las iglesias parecen no darse cuenta que el ataque del estado contra sus miembros y organizaciones más progresistas amenaza en verdad a la institución en su conjunto y a su supervivencia. Menos parecen comprender el sentido y la razón profunda de la represión que corresponde a una estrategia global del capitalismo multinacional y de sus aliados locales en los países al sur del río Bravo.

En efecto, en época de recesión y aún de crisis estructural del capitalismo, la política de Washington se endurece, las ingerencias militares y políticas aumentan en el llamado Tercer Mundo. El capitalismo multinacional debe extender la dominación desde el plano económico - que de hecho ejerce sin contrapeso - al plano político para asegurar la reproducción y ampliación del sistema. En momentos de crisis todos los medios, incluidos los ilegales y violentos parecen aptos: los principios liberales se echan al tacho de la basura y las normas democrático burguesas son abiertamente y cínicamente violadas en nombre de la defensa de la democracia y de la libertad. Se abre la época de los regímenes abiertamente represivos apoyados por Washington, que ahora se extienden a los países de tradiciones más democráticas como Chile y Uruguay y las intervenciones exteriores, por ejemplo, a aquellas a través de la CIA, se hacen sin tapujos, es decir son respaldadas públicamente por el presidente Ford.

En este informe nos limitaremos a analizar un punto: la estrategia y la táctica que despliega hoy el imperia-

lismo, es decir, el capitalismo multinacional dominado por los Estados Unidos y los aliados locales, la burguesía y las fuerzas armadas, para controlar a los sectores progresistas de las iglesias en América Latina, sectores comprometidos en la defensa de los derechos humanos pisoteados y por lo tanto ligado a los intereses de las masas más pobres y explotadas. Nuestro análisis partirá de un documento secreto de las fuerzas armadas revelado recientemente en Bolivia, que muestra claramente la ingerencia de la CIA en ese país y revela una hábil táctica para controlar a las iglesias. Es nuestra intención probar que la estrategia global presentada en ese documento está ya siendo aplicada, con las variantes tácticas necesarias, contra las iglesias en otros países particularmente en los del Cono Sur sometidos a regímenes represivos, militares o civiles, pero sin excluir tampoco a Brasil y países de Centro América y del Caribe. (Ver Anexo I)

Aceptemos que en el caso de Bolivia existe una estrategia concreta para neutralizar a las iglesias y eliminar a sus elementos más progresistas. Pero podemos concluir que ésta es sólo la expresión parcial de una estrategia común del capitalismo represivo para los países latinoamericanos y particularmente para los del Cono Sur? Fué allí precisamente donde el movimiento obrero y las fuerzas políticas de izquierda avanzaron más en los años 60 y a comienzos del 70, poniendo aún más en peligro la supervivencia capitalista y el predominio político de los Estados Unidos y, a la vez, donde más se desarrollaron los movimientos cristianos revolucionarios y las posiciones progresistas dentro de las iglesias.

Para lograr una respuesta es necesario analizar los hechos acaecidos después de los golpes militares de Bolivia (1971), de Chile (1973), cuando la dictadura militar se consolida progresivamente en Uruguay sin aparente ruptura institucional y cuando se produce un viraje hacia la derecha del régimen argentino sobre todo después de la muerte de Perón. Este análisis revela que la persecución abierta a las iglesias presente ya en regímenes militares más antiguos como el de Brasil (sobre todo después de 1968) y el de Paraguay de corte militarista tradicional, se extiende progresivamente.

Por lo tanto, es necesario determinar si este documento de las fuerzas armadas bolivianas representa una estrategia global del imperialismo capitalista, o si se trata de un caso aislado. Se sabe de varios estudios sobre la Iglesia Católica,

sobre Cristianos por el Socialismo, y otros, efectuados a partir de 1969 por la Rand Corporation a petición del Departamento de Estado. En efecto, la Oficina de Investigaciones Exteriores del Departamento de Estado de los Estados Unidos ordenó a la conocida firma de "cerebros" de la Rand Corporation de Santa Mónica, California (mediante el contrato SCC- 1006 - 0387- 67), un informe sobre la Iglesia Católica, la iglesia que por razones históricas cuenta con más prosélitos en el continente, como antes lo había ordenado sobre otros sectores sociales e instituciones, tales como el Ejército peruano, los políticos de Colombia, etc.

Un equipo internacional de especialistas, encabezado por Luigi Eunadi, Richard Maullín, Alfred Stepan y Michael Fleet, manejando una abundante información confidencial, diversos estudios anteriores y materiales reunidos al efecto, que comprendía hasta trabajos elaborados por el Vaticano sobre la iglesia latinoamericana, entregaron en Octubre de 1969 un análisis titulado, "Latin American Institutional Development: The Changing Catholic Church", confeccionado entre Junio y Septiembre de 1969. En dicho análisis el equipo de la Rand Corporation muestra su preocupación por la evolución del enfoque de los problemas sociales registrado en la comunidad católica a partir de 1960, así como diversas manifestaciones de laicos, sacerdotes, obispos e incluso reuniones, como la del CELAM en Medellín en 1968 donde se condena al subdesarrollo y al imperialismo, así como lo que estima un relajamiento en la posición sistemática anticomunista de la iglesia.

Otros estudios de este mismo tipo sin duda existen -aunque los desconocemos - pues sabemos la aplicación de la CIA a los métodos de "guerra psicológica" desarrollados por el Gen. Lanodale en Filipinas (Marchetti and Marks). Pero el sólo hecho que conocemos indica el interés y a la vez la preocupación por la iglesia en la política exterior norteamericana, sobre todo a partir del Informe Rockefeller de 1969 y hace plausible la afirmación que el plan de las fuerzas armadas bolivianas ha sido inspirado desde el exterior, más aún si en él se menciona explícitamente la participación de la CIA. En efecto, el informe de Rockefeller a raíz de su visita a América Latina llamaba la atención del gobierno norteamericano sobre la agitación existente en cuadros de la Iglesia Católica de América Latina y expresó su alarma ante lo que consideró posible vulnerabilidad en algunos casos de la iglesia por la penetración subversiva. Además advertía: "... debemos tener cuidado con la iglesia latinoamericana, pues si cumple con los acuerdos de Me-

dellín atenta contra nuestros intereses".

Se puede concluir por los hechos posteriores que las recomendaciones del informe Rockefeller fueron tomadas en cuenta por el Departamento de Estado norteamericano: la ayuda militar se ha extendido inteligentemente hacia la formación de oficiales adocotrados en escuelas norteamericanas contra la subversión y apoyadas profesionalmente. Todo ésto crea lazos muy fuertes entre oficiales latinoamericanos y el imperialismo. Además el estudio científico hecho sobre la iglesia por la Rand Corporation y otros que deben existir, han permitido elaborar una nueva estrategia para eliminar a los sectores progresistas dentro de ella y neutralizarla en su acción humanitaria en favor de los oprimidos, acción que alcanza efectos políticos más intolerables para el imperialismo en los momentos de crisis en que los regímenes represivos se refuerzan en América Latina. De este modo el documento de las Fuerzas Armadas de Bolivia que desenmascara la acción de la CIA no puede considerarse como un caso aislado, sino una estrategia global, actualmente en acción en América Latina en la medida que se hace políticamente necesaria, como algunos hechos lo confirman.

Analizando el plan boliviano surgen las líneas maestras de esta nueva estrategia; se trata de realizar tres tipos de acciones: 1. agudizar las contradicciones internas de las iglesias; 2. realizar una campaña ideológica contra los sectores progresistas y ; 3. controlar policialmente y expulsar del país a los dirigentes.

Esto no implica que las acciones tradicionales de la CIA no continúen efectuándose. Es decir, la infiltración de las iglesias (movimientos cristianos, sectas misioneras, y organismos ligados a las iglesias) asimismo como la manipulación de las mismas para obtener los objetivos políticos del imperialismo deben seguir operando en América Latina, como lo afirmó Ford.

Ahora bien, un análisis somero de los últimos meses lleva a la conclusión de que estos tres tipos de acciones están siendo realizados en los países del Cono Sur y en mayor o menor grado en otros países.

El documento de las Fuerzas Armadas de Bolivia, cuya autenticidad está fuera de cuestión está siendo aplicado por el gobierno militar de Bolivia con la ayuda activa y sin duda la orientación general de los agentes de la CIA. Este documento nos parece representativo de la acción desarrollada en los dos últimos años contra cristianos de avanzada e instituciones eclesiás-

ticas que van siendo el único lugar de libertad abierto a las masas obreras y campesinas en algunos países sometidos a regímenes especialmente totalitarios.

Iniciaremos un análisis somero de los hechos acaecidos en las iglesias en los últimos tiempos para establecer hasta que punto esta estrategia está siendo exitosa y a qué países se ha extendido.

No pretendemos hacer aquí un examen exhaustivo de estos hechos que exigirían una investigación de mayor aliento para la cual muchos datos faltan precisamente por ser secretos. Pero, creemos que los que señalaremos más adelante proporcionan suficientemente evidencia como para probar la intervención imperialista en las iglesias, revelada por el plan de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

1. Provocar y ahondar las divisiones en las iglesias.

Esta estrategia busca la eliminación de los elementos dinámicos del clero y comunidades cristianas como bien lo dice el documento de las Fuerzas Armadas de Bolivia: "no se debe atacar a la Iglesia como institución ni menos a los obispos en su conjunto, sino a una parte de la Iglesia, la más avanzada". Busca también por cierto la neutralización de la Jerarquía y sobre todo, de los obispos y sacerdotes más progresistas dentro de ella. El método consiste en provocar y profundizar las contradicciones internas de las Iglesias, contradicciones que en cierta medida reflejan aquellas inherentes a la sociedad latinoamericana.

Estas contradicciones son las siguientes:

1. las que se dan entre obispos progresistas con el resto de la Jerarquía (sobre todo obispos y clero en general) y también, aunque secundariamente salvo en las Iglesias evangélicas, con los laicos pertenecientes a las comunidades cristianas.
- 2, las que se suscitan dentro del clero (sacerdotes, religiosos, pastores, etc.), ya sea a partir de tendencias teológicas y políticas diversas o por nacionalidades (clero nacional contra misioneros extranjeros. (o vice-versa)
3. las que se dan dentro de las comunidades cristianas donde existen divisiones entre cristianos conservadores y progresistas.

Sobre estos tres tipos de contradicciones se actúa desde fuera, como veremos más adelante para aislar a los obispos progresistas y a otras figuras representativas de posiciones de izquierda dentro de las iglesias. Es decir, se trata de

aislar a los obispos y a otros cristianos que defendiendo los derechos humanos luchan contra la represión y por lo tanto constituyen un obstáculo político serio a la puesta en práctica de los planes represivos de una mayoría de gobiernos latinoamericanos. Como analizábamos en la Introducción existe división dentro de las iglesias tipificadas en sectores conservadores, hoy claramente movilizadas en favor de los gobiernos represivos y de la política imperialista, en sectores reformistas en claro descenso después de los sucesivos golpes militares en el Cono Sur del continente y que algunas veces son también objeto de la represión como es el caso de Uruguay y Chile y, finalmente, los sectores comprometidos con la izquierda, con los movimientos obreros y campesinos salvajemente reprimidos en algunos países.

La táctica consiste en ayudar a los cristianos reaccionarios, poniendo a su alcance la fuerza publicitaria de la burguesía y el poder político del Estado para neutralizar y eliminar a los cristianos revolucionarios y progresistas, sobre todo a sus figuras más representativas: obispos, sacerdotes, pastores y religiosos, dirigentes laicos de movimientos populares. Se trata de involucrarlos con el "comunismo internacional" en el caso de países en que las fuerzas de izquierda legalmente pesan en la vida política nacional o con los movimientos guerrilleros de especial fuerza en los años 60 en Uruguay y en ciertos países de Centro América y que hoy día también están presentes activamente en Argentina y en otros países. Poco importa que la relación de los cristianos con las fuerzas de la resistencia popular contra los gobiernos represivos o con movimientos de guerrilleros, no sea política sino de ayuda humanitaria en favor de los perseguidos por la fuerza represiva. Sin duda que existen a lo largo del continente cada vez más cristianos comprometidos con las fuerzas de izquierda pero en el caso de las Jerarquías de las iglesias la situación es distinta. Aunque algunas veces puede haber coincidencia con ideas de izquierda, la abrumadora mayoría de los obispos, sacerdotes y pastores hoy perseguidos por los gobiernos militares desarrollan estrictamente una misión pastoral de ayuda a los oprimidos como exigencia del propio Evangelio. Esto no impide a la reacción decalificar esta acción pastoral como "intromisión política" y a los gobiernos represivos de implicar a estos cristianos con "la subversión interna" y el "comunismo internacional". Esta labor humanitaria, que tiene implicancias política en momentos de crisis económica mundial se convierte en escollo para la mantención

y reproducción del capitalismo multinacional que necesariamente sume, en América Latina en la miseria y el desempleo a grandes sectores de la población.

Notemos bien que esta estrategia global basada en la exacerbación de contradicciones intreclesiales se aparenta curiosamente a un método de análisis y de acción que bien puede ser calificado de marxista. Esto confirma lo que ya ha sido dicho acerca del golpe de Estado chileno: las burguesías de los países latinoamericanos siguen la escuela de Lenin y aplican a menudo mejor que el mismo proletariado sus enseñanzas sobre la lucha de clases (A. Mattelart).

Examinemos primeramente el caso de Bolivia donde la intervención imperialista está probada por el ya tantas veces mencionado documento (condensado en circulares emitidas por el 2do. despacho del Ejército) cuya autenticidad no deja lugar a dudas ni tampoco sus auspiciadores: la CIA se revela aquí trazando estrategias y tácticas para ser aplicadas a las iglesias por los gobiernos y las Fuerzas Armadas que garantizan los intereses capitalistas norteamericanos. Los nombres mencionados como agentes de la CIA son verídicos y asimismo los de los militares y personeros del Gobierno participando en la acción contra sectores progresistas de la Iglesia, ubicados en la "Comisión Justicia y Paz" para Bolivia (que en Enero de 1975 había denunciado una masacre de campesinos en Cochabamba) y en las parroquias del Altiplano ligadas a los mineros del estano.

Para llegar a eliminar a estos cristianos la táctica adoptada consiste en partir de las contradicciones de la Iglesia: "no se debe atacar a la Iglesia como institución y menos a los obispos en su conjunto, sino a una parte de la Iglesia más avanzada". En particular a Monsenor Manrique, Arzobispo de la Paz. "Los ataques contra él deben ser de tipo personal. Hay que separarlo de la Jerarquía y crearle problemas con el clero nacional". Los militares y la CIA actúan pues sobre un primer nivel de contradicción que afecta al episcopado.

También debe utilizarse el recurso a los sentimientos patriotericos para contribuir a la división de la iglesia: "Hay que atacar sobre todo al clero extranjero vinculado directamente con "Justicia y Paz", con la campana de firmas (en favor de los sacerdotes expulsados de "Justicia y Paz" y de los párrocos de regiones mineras cuyas residencias y equipos de radio fueron destruidos por los militares) y sobre todo con el E.L.N. (movimien-

to guerrillero)". En Bolivia este segundo nivel de contradicción sobre el que se actúa está más agudizado que en otros países: el clero nativo es escaso, de carácter más conservador que los religiosos extranjeros.

En fin, se recurre al laicado para que se oponga públicamente al clero y a los obispos progresistas: "Por medio de algunos medios de comunicación social, sobre todo por "El Diario" (controlado por el gobierno militar), se han de publicar solicitadas para desprestigiar a Monsenor Manrique y a aquellos sacerdotes y religiosas que representan una línea de avanzada en la Iglesia".

Simultáneamente, se seguirá una política de acercamiento a los sectores eclesiásticos favorables al gobierno y al imperialismo: "mantener relaciones de amistad con algunos obispos, miembros de la Iglesia, algunos sacerdotes nacionales, de tal modo que la opinión pública no crea que hay persecución sistemática a la Iglesia, sino sólo a algunos pocos de sus miembros. Se ha de insistir en la autenticidad de una iglesia nacional".

Veamos enseguida si esta táctica empleada en Bolivia por las Fuerzas Armadas bajo inspiración de la CIA también es realizada en otros países de América Latina.

Comenzando por el Cono Sur tenemos en primer lugar a Argentina. Este país políticamente convulsionado y atravesado por profundas contradicciones de clase fué sometido a sucesivos gobiernos militares desde 1966 a 1973. El último de los presidentes, el General Lanusse, convocó a elecciones en las que triunfó arrasadoramente el peronismo en 1973. Meses más tarde Perón asume la presidencia y en la base de una alianza con las Fuerzas Armadas, la burguesía y los sectores peronistas más ligados a la estructura sindical, inicia su gobierno contando con la oposición creciente de los peronistas de izquierda y de algunos grupos guerrilleros. Esta situación, junto con una crisis económica, se agrava en 1974 con la muerte de Perón y su reemplazo por su esposa como Presidente, quién asume una línea más de derecha e inicia una represión a los peronistas de izquierda y contra los grupos clandestinos que emprenden acciones armadas en el país.

Al mismo tiempo surgen grupos terroristas anticomunistas como Las Tres A (Alianza Anticomunista Argentina) que realizan actos de terrorismo contra elementos conocidos de izquierda.

Dentro de este contexto político violento, la acción contra los miembros progresistas del clero y más particularmen-

te del Movimiento del Tercer Mundo, asume características específicas. Opera la organización terrorista Las Tres A, que amenaza la muerte a sacerdotes y aún a obispos para obligarlos a salir del país. Este tipo de acción plantea la interrogante sobre la relación existente entre organizaciones terroristas de derecha y los gobiernos represivos, y también las Fuerzas Armadas.

Acusaciones sobre la colusión entre el terrorismo de derecha y el hombre fuerte de la primera época de Isabel Perón, el Ministro López Rega, y asimismo sobre la infiltración de estos grupos para-militares en la policía han sido hechas responsablemente. Sea como fuera, en los últimos meses se ha ido gestando una represión de parte del Gobierno, de los militares, y azusados por grupos reaccionarios, contra sacerdotes que son arrestados y puestos "a disposición del poder Ejecutivo" (de acuerdo a la legislación del Estado de Sitio) y aún contra algunos obispos como Monsenor Francisco de Nevares, de Neuquén y de Monsenor Angelelli, de la Rioja, que asumen posiciones claras defendiendo los derechos humanos pisoteados.

El procedimiento de dividir a las jerarquías, a sacerdotes desunidos por las contradicciones políticas del país (el Movimiento del Tercer Mundo en la práctica se escindió entre peronistas "verticalistas" de Buenos Aires y la mayoría del interior del país), instrumentalizando al laicado reaccionario contra los elementos progresistas, se realiza sobre todo en el segundo nivel donde hay condiciones favorables para hacerlo.

En efecto, la Jerarquía argentina ha estado sólidamente en favor de los sucesivos gobiernos militares pese a que entre sus miembros un grupo de obispos se compromete en las tareas de justicia social y denuncia las trasgresiones represivas del Gobierno. La actuación de estos obispos y de los sacerdotes y cristianos progresistas aliados a las masas populares es continuamente tergiversada. Se los pretende ser colaboradores de la subversión armada, ser infieles a la misión de la Iglesia, etc.

El reciente caso de Monsenor de Nevares, obispo de Neuquén, es digno de senalarse. Este protestó con un enérgico comunicado por la detención arbitraria de un sacerdote y de algunos profesores de una escuela rural al servicio de la población indígena "sumida en la miseria y acosada por las enfermedades". Condenó además la tortura de que fueron objeto las personas inculpadas. Quejándose de lo que llamó "injusta campana de desprestigio", alertó sobre que era necesario "distinguir entre lucha ar-

mada e ideológica y la lucha por una paz no separada de la Justicia". La respuesta de las autoridades no se hizo esperar: el General Buasso, de la VI División, trata de desmentir los hechos y acusa al obispo de "cooperar con la subversión" y afirma que "por casual coincidencia las denuncias efectuadas son semejantes a las instrucciones que las organizaciones subversivas imparten a sus miembros". Termina agregando que "afortunadamente su actitud parcial no es compartida por brillantes figuras de nuestra Iglesia argentina, los Monsres. Tórtolo y Bonamín".

Es precisamente este último obispo que hace algunos meses, antes los restos de un Coronel asesinado por terroristas, ha dicho: "cuando hay derramamiento de sangre hay redención. Dios está redimiendo, mediante el Ejército argentino, a la nación Argentina". Y calificando a los militares como "falange de gente honesta, pura" hoy "purificada por el Jordán de la sangre" estimó que puede ponerse "al frente de todo el país, hacia grandes destinos futuros". El comentarista cristiano, doctor Mario Grandona se apresura a reforzar a Bonamín y va más lejos acotando que "en los países latinoamericanos la espada y la cruz velan por el sistema".

De este modo en Argentina también la táctica de agudizar las contradicciones dentro de la Iglesia comienza a ponerse en práctica por las Fuerzas Armadas y la reacción, aunque no haya claras pruebas de la participación de la CIA.

En el caso de Chile hay suficiente evidencia que demuestra que la nueva estrategia contra las iglesias comienza a aplicarse más sistemáticamente después de los años de la Unidad Popular (1970-1973). En efecto, hubo entonces en general muy buenas relaciones entre el Ejecutivo y los obispos. La acción del imperialismo se limitó sobre todo a una campana ideológica anticomunista a través de los medios de comunicación. Esta se hacía en nombre de los valores cristianos. Se trató también de instrumentalizar a personeros de las iglesias y grupos cristianos contra el régimen de Allende, siguiendo así las líneas tradicionales de trabajo de la CIA en América Latina. Sin embargo, en términos generales la Iglesia chilena fué más bien impermeable durante esos años a la acción externa que intentaba instrumentalizarla. En verdad, el factor religioso, contrariamente al caso del Brasil de 1964 y de Bolivia en 1971 jugó un papel relativamente secundario en la caída de la Unidad Popular, que se logró finalmente mediante el sangriento golpe de Estado de Sep-

tiembre de 1973.

Una vez instalada la dictadura militar de Pinochet se crean condiciones objetivas que suscitan un conflicto creciente entre ésta y las iglesias. Estas condiciones son: por una parte, la supresión casi total de las libertades civiles, acompañada de una represión de magnitud y crueldad desconocidas en América del Sur, y, por otra parte, la gran sujeción de la Junta Militar y de los grupos que la apoyaban en el momento del golpe a la estrategia imperialista (la intervención de Estados Unidos y de la CIA ha sido suficientemente denunciada y esclarecida últimamente por los informes de la Comisión Investigadora de la CIA en el Senado norteamericano). Una parte de los obispos se revela ante la represión y cae bajo la mira del imperialismo. En efecto, pese a la división de los cristianos chilenos, de acuerdo a las líneas señaladas en la Introducción, una parte importante de ellos - muchos más de los que apoyaban antes a Allende - se moviliza en la defensa de los derechos humanos pisoteados por la represión militar dirigida contra los partidarios de la izquierda. Los obispos que al inicio reaccionan tímidamente ante la ilegalidad del golpe, y que en cierto modo legitiman así al régimen militar, poco a poco van asumiendo actitudes que marcan un distanciamiento de la Junta y que generan los primeros conflictos con ella. A partir de los primeros meses del año 1974, la Jerarquía católica, con el consentimiento de la Junta y con el apoyo de casi todas las otras iglesias, constituyen el Comité por la Paz, organismo ecuménico, encargado de ayudar a los numerosos extranjeros y chilenos en busca de asilo político, de velar por el respeto de los derechos humanos, y de prestar asistencia a las familias de millares de detenidos políticos.

La Junta militar se hizo cargo también de varias universidades católicas y extendió su intervención hasta la educación primaria y secundaria, medidas que en un comienzo no suscitaban mayor reacción de los obispos. Estos confiaban quizás en el anunciado carácter "cristiano" del régimen militar de acuerdo a la Declaración de Principios de la Junta, en marzo de 1974 (E. Torres). Conviene señalar el apoyo ideológico dado entonces por elementos ligados al Opus Dei como es por ejemplo Jaime Guzman, Consejero del dictador Pinochet y uno de los redactores de la anunciada nueva Constitución. Y también el apoyo prestado por varios obispos a la Junta, siendo el caso más notorio el de Emiglio Tagle, Arzobispo de Valparaíso, quién llega a anunciar una teología justificadora de la represión (C. Condamines y F. Hinkelamert).

En Pascua de Resurrección de 1974 el conflicto, hasta ese momento mantenido en reserva, sale a la luz pública. El Cardenal denuncia las violaciones de los derechos humanos movido por la presión de sacerdotes y comunidades cristianas en base a datos proporcionados por el Comité por la Paz encabezado por Mons. Fernando Ariztía, Obispo Auxiliar de Santiago y Helmut Frenz, Obispo Luterano. Este organismo que extiende su acción a casi todo el país ha proporcionado pruebas irrefutables a los obispos sobre las torturas aplicadas sistemáticamente contra los prisioneros políticos, el desprecio hacia las normas jurídicas en los juicios militares, la desaparición de detenidos por la DINA, órgano de inteligencia militar dependiente directamente de Pinochet y sustraído a todo control del Gobierno y de la Justicia. El Comité había además iniciado una acción humanitaria en favor de los cesantes, que aumentan al ritmo del deterioro de la economía, y en favor de los desnutridos, especialmente los niños para los cuales fueron creados Comedores Infantiles ligados a parroquias católicas e instituciones evangélicas. De hecho el Comité por la Paz, apoyado por numerosas comunidades cristianas de base, desarrollaba una acción pastoral, que políticamente no convenía a la Junta, tanto interna como internacionalmente, puesto que lograba canalizar una ayuda considerable de la solidaridad cristiana en muchos países de Europa y Norteamérica y al mismo tiempo daba testimonio de la represión desatada en el país.

La Junta Militar desde ese momento se movilizó para suprimir el Comité por la Paz y para lograrlo inició una hábil política destinada a debilitar a las iglesias y a los cristianos. Resultaba indudablemente más fácil actuar sobre las Iglesias Evangélicas que sobre la Iglesia Católica más poderosa. En diciembre de 1974 logra su primer éxito: 32 pastores y obispos evangélicos firmaban una carta de adhesión al Gobierno militar. Se valió de un pastor evangélico que trabajaba para el Gobierno militar, y que pudo astutamente arrancar firmas a los más débiles hasta lograr la adhesión del obispo metodista y de otro pentecostal de iglesias más importantes.

El segundo paso fué dividir a la Iglesia Luterana para poder así atacar al obispo Frenz, co-presidente del Comité por la Paz, quién había rehusado públicamente a firmar la adhesión al Gobierno militar. Esto se obtuvo en el Sínodo realizado a comienzos de 1975 que debía elegir al Obispo por un nuevo período. Allí actúa un grupo de acaudalados miembros de la Igle-

sia luterana, opuesto a Frenz, que logra elegir a un segundo obispo y escinde así a la iglesia en dos. De este modo el camino estaba abierto para deshacerse del obispo Frenz, originario de Alemania. Se aprovechó un viaje suyo al extranjero para anunciar que no sería admitido en el país debido a sus actividades antipatrióticas. De este modo se cerraban las tenazas en torno al Comité por la Paz. Hoy las cosas están casi bajo total control en las iglesias evangélicas. Por ejemplo el control es tal que varias de ellas renuncian a instancias del gobierno, a efectuar reuniones, aún aquellas asambleas estatutarias para renovar sus autoridades (de acuerdo al decreto ley N. 349 que prohíbe la renovación de directivas de Juntas de Vecinos y otras instituciones de derecho privado), como es el caso de la Corporación Metodista Pentecostal de Chile (Ver anexo). Los elementos peligrosos protestantes ya han sido expulsados del país o están actualmente en prisión como veremos más adelante.

Contra la Iglesia Católica, más fuerte, la táctica ha consistido inicialmente en el ataque indirecto contra las figuras progresistas (cartas de lectores, editoriales de diarios contra el Cardenal Silva Henríquez, el obispo Fernando Ariztía, y últimamente contra Monsenor Camus, Secretario de la Conferencia Episcopal, y contra varios sacerdotes, todos los anteriores reputados como progresistas). En forma simultánea se realizan las acciones y declaraciones de algunos obispos pro-juntistas. Se conoce la gestión fracasada de la Junta, a través de un enviado especial de la Cancillería chilena al Vaticano, enseguida después del Golpe, para conseguir la remoción del Cardenal Silva Henríquez. Este fracaso determinó sin duda la utilización de métodos indirectos para acentuar las divisiones internas de la Iglesia y lograr el predominio en ella de las personeros pro-juntistas.

Como veremos más adelante, inicialmente la Jerarquía católica ayudó a la eliminación de elementos de izquierda dentro del clero, mediante un acuerdo, cuyas consecuencias negativas para la Iglesia sólo se pudo aquilatar más tarde, una vez que el conflicto con la Junta había estallado públicamente. Este acuerdo consistía en que los sacerdotes y religiosos implicados en "actividades políticas" no serían juzgados por la justicia militar y serían entregados a sus respectivos obispos, los que se encargarían de enviarlos fuera del país. De este modo es fácil sacar del país a varios centenares.

En Septiembre de 1975 la Junta parecía haber logrado sus propósitos de imponerse dentro del episcopado: la Asam-

blea Episcopal emite una pastoral, en que pese a que denuncia la violación de los derechos humanos y que defiende, hasta cierto punto, el pluralismo ideológico, incluido el marxismo como instrumento de análisis social, con todo legitima claramente el golpe militar y el gobierno dictatorial. Este documento repartido profusamente por las Embajadas de Chile en el exterior era además como un balón de oxígeno para el gobierno militar cada vez más aislado nacional e internacionalmente.

Sin embargo, las relaciones se deterioran entre el Cardenal y el Gobierno militar, inmediatamente después de la prohibición, en Septiembre, del ingreso al país de Monsenor Frenz. Es probable que para acallar dentro del país la reacción internacional ante ese hecho insólito, se desató una campana de prensa contra Monsenor Camus, Secretario de la Conferencia Episcopal, aprovechando ciertas declaraciones suyas "off the record" hechas a corresponsales internacionales en Santiago. Estas contenían juicios negativos referente al fracaso económico y político del gobierno militar y fueron grabadas clandestinamente por un reportero pro-juntista, dándoseles una amplia publicidad en la prensa gobiernista (El obispo Camus se vió obligado a presentar su renuncia, pero finalmente meses más tarde, la Conferencia en pleno confirmó en su cargo). La Junta continúa después sus presiones ante la Jerarquía para la supresión del Comité por la Paz, lo que finalmente fué acordado en Diciembre por el Cardenal Silva Henríquez, aunque anunciando que la labor de defensa de los derechos humanos sería continuado por las iglesias bajo otra forma. Esta decisión fué tomada sin duda bajo la presión de la detención de numerosos sacerdotes y religiosos y dirigentes cristianos del Comité por la Paz efectuada en Noviembre y Diciembre por haber ayudado a prófugos políticos calificados de "delincuentes comunes" por las autoridades militares. Pero también muestra la debilidad de la Jerarquía que evita el conflicto abierto con la dictadura militar.

De este análisis algo detallado que hemos realizado se puede concluir sin lugar a dudas que en Chile la estrategia de eliminar a los elementos progresistas, siguiendo la táctica de dividir previamente a las iglesias, es decir enfrentar a grupos eclesiásticos de posiciones divergentes, se ha realizado con éxito en las iglesias evangélicas, y con un éxito relativo en la Iglesia Católica. Esta después de debilidades iniciales, aparentemente comienza a percibir, el juego de la dictadura, marcando esto quizás una evolución parecida a la de la Iglesia brasile-

ra que examinaremos más adelante.

El caso del Paraguay está condicionado por circunstancias políticas muy específicas en América del Sur. La dictadura militar en el poder se asemeja a los regímenes militares de algunos países de América Central. El General Stroessner tomó el poder mediante un golpe de Estado en Marzo de 1954, y, aún antes, era el hombre fuerte y de confianza del Presidente Chávez. De este modo Stroessner es el amo absoluto del país desde hace dos décadas y ha logrado desarrollar mecanismos de represión y de corrupción generalizados. Sin embargo, el país sigue sumido en la miseria sobre todo su población campesina fuertemente mayoritaria y explotado por latifundistas y empresas extranjeras. Hasta 1967 prácticamente la Iglesia paraguaya observaba una actitud abstencionista frente al régimen dictatorial, cuando no colaboraba directamente con él. A continuación del Concilio Vaticano II y sobre todo de la Conferencia Episcopal de Medellín algunos obispos y superiores religiosos adoptaron posiciones de avanzada. De allí resulta un cambio decisivo en la actitud de la iglesia, que desemboca en un conflicto abierto con el poder. En 1970 el jesuita Oliva, asume la defensa de estudiantes en huelga. Brutalmente reprimido dicho sacerdote es arrestado y expulsado del país. Poco después el semanario "Comunidad" es prohibido, posteriormente su director, Gilberto Jiménez debe dejar el país.

Después se abre un período de apresamiento, detención y expulsión del país de sacerdotes y misioneros paraguayos y extranjeros. Un caso especialmente notorio es la detención y tortura del sacerdote uruguayo, Monzón, enviado al país por el Arzobispo de Montevideo y acusado de tupamaro por Stroessner. Todo esto lleva finalmente a la excomunión del Ministro del Interior y del Jefe de la Policía, las cuales fueron levantadas sólo recientemente. Las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno parecían mejorar en los últimos años, pese a que los arrestamientos y expulsión de sacerdotes se continúa y que una campana sostenida de la prensa oficial acusa a la iglesia de infiltración marxista.

El objetivo de Stroessner, decidido a suprimir toda oposición, era de controlar las Ligas Agrarias, única organización popular con cierta autonomía del régimen. La Iglesia católica desde varios años dedicaba gran parte de sus esfuerzos a la acción pastoral en comunidades campesinas. De allí que había varios sacerdotes estrechamente vinculados a las Ligas Agrarias.

El conflicto estalló nuevamente en Marzo de 1975

con motivo de la ocupación militar de la Comunidad campesina de Jujú, parte de cuyos miembros fueron detenidos, la comunidad misma cercada militarmente y el obispo impedido de entrar. La respuesta de la Conferencia Episcopal y de la Federación de religiosos del Paraguay, contiene una de las denuncias más fuertes que se conocen relativa a la violación de los derechos humanos, a la corrupción administrativa y al deterioro de la situación económica que afecta al pueblo y a la persecución sistemática de la Iglesia tanto más inexplicable cuanto que el gobierno, el partido Colorado y las Fuerzas Armadas paraguayas son declaradamente católicos.

Podemos concluir de este análisis que el régimen militar, en lo que toca a agudizar contradicciones dentro de la iglesia no ha tenido el éxito de otros países. Sin embargo, la estrategia imperialista referente a la campana ideológica y a la represión policial contra cristianos progresistas parece aplicarse también en Paraguay como lo estableceremos más adelante.

El Uruguay, un país conocido antes por su tranquilidad política y su respeto a la institucionalidad, por lo que fué llamado "la Suiza de América Latina", se encuentra desde hace varios años bastante convulsionado políticamente. Desde el deterioro económico hacia fines de los años 60 y el aparecimiento del grupo de guerrilleros tupamaros, las masas populares se fueron politizando cada vez más, hasta llegar en el año 1971 fecha de las elecciones presidenciales. La izquierda se presentó unida, agrupada en el Frente Amplio que comprendía a todos los sectores desde los progresistas hasta la extrema izquierda y que fué encabezada por el General Liber Seregni.

Este Frente es derrotado en las elecciones por el actual Presidente Bordaberry. Sin embargo, la izquierda había demostrado su poderío electoral, lo que asusta a la reacción quién imprime al nuevo gobierno un carácter fuertemente represivo que va en aumento. La decidida respuesta que reciben de las organizaciones populares y el auge de la guerrilla urbana, lleva a las Fuerzas Armadas a desencadenar un embozado Golpe militar, conservando a Bordaberry y una aparente institucionalidad, pero clausurando el Parlamento y haciendo encarcelar más tarde al mismo Liber Seregni. Desde entonces, la represión no ha decrecido: al contrario, día a día aumenta y los presos y torturados son numerosos, la censura de la prensa se extiende y las libertades civiles son suprimidas.

En este contexto político encontramos a las iglesias del Uruguay que bien pueden ser calificadas de progresistas, a pe-

sar de algunas excepciones notables. Es necesario recordar la posición independiente y llena de iniciativa de los cristianos uruguayos que obligaron en 1965 al Vaticano a trasladar al obispo Corso, obispo de Montevideo reputado de conservador y ligado a los **ricos**, a otra sede y a nombrar en su lugar al actual Arzobispo Partelli, sin duda líder de los obispos progresistas.

La lucha del régimen dictatorial se centra sobre Monsenor Partelli, presidente de la Conferencia Episcopal, quién ha sido blanco de ataques desde 1970. Su carta de Adviento de 1967 en que hizo un análisis crítico de la realidad uruguaya no había sido aún olvidada cuando asumió una actitud firme contra las torturas - carta al Presidente de Agosto de 1972 - a la cual el propio Bordaberry dió una respuesta personal. Se le reprochaba ya su visita al velorio de 8 militantes comunistas asesinados a mansalva por las fuerzas policiales, su apoyo a sacerdotes falsamente sindicados de marxistas (Ponce de León, Spadaccino, Monzón, etc.). Se pide entonces su remoción al Vaticano y últimamente el Gobierno insiste para que sea removido de Montevideo por representar una "amenaza a la seguridad del Estado".

Otro caso de ataque contra obispos es el caso de Mons. Mendiharat, de la diócesis de Salto, que hoy día está impedido de entrar al país, en virtual destierro. Maniobras del Gobierno destinadas a lograr su destitución por el Vaticano, fracasan en gran parte debido al decidido apoyo de los sacerdotes y cristianos de Salto. Los ataques se iniciaron años antes por sectores derechistas que se oponían a cambios realizados en la pastoral: actividades sociales, apoyo a sacerdotes obreros, etc. El conflicto arreció en 1970 con ocasión de la ejecución de Dan Mitrione, agente de la CIA, por los tupamaros. El obispo se negó a celebrar una misa por él y se le acusó entonces de apoyar la violencia. Más tarde en 1972, sacerdotes y laicos de su diócesis son encarcelados y a raíz de confesiones arrancadas a la fuerza se le trata de involucrar en "actividades subversivas". En ese momento la Conferencia Episcopal y el Nuncio le aconsejaron salir del país y aún más, lo relevaron de sus funciones nacionales. Hoy vive fuera del país y sin posibilidades de volver a Salto aunque el Vaticano no ha permitido su sustitución en la diócesis de Salto.

Antes de las elecciones de 1971, los obispos publican una Carta Pastoral sobre las elecciones y en la que dejan a los cristianos en libertad de acción para votar incluso por el Frente Amplio en que participan los comunistas. Sin duda este he-

cho fué muy mal recibido por la reacción, que hasta entonces empleaba en su propaganda política contra el Frente Amplio el argumento religioso. Evidentemente tenían necesidad de un pronunciamiento episcopal disidente y lo encontraron en una carta pública de Mons. Corso, obispo de Maldonado, que emitió con posterioridad a la de la Conferencia Episcopal. En dicha carta se condenaba al comunismo y se prohibía a los cristianos votar por el Frente Amplio. Esta carta de un obispo local encuentra amplia repercusión en los medios de comunicación oficiales.

Los años 1972 y 1973 fueron fuertes en represión y ciertamente las iglesias de este país, cada vez más comprometidas en la defensa de los oprimidos, han sido seriamente tocadas. Una decena de sacerdotes y 4 pastores evangélicos, religiosos y un gran número de dirigentes y militantes de instituciones cristianas han sido apresados y torturados.

Entre los sacerdotes perseguidos por el régimen el caso del P. Monzón debe ser mencionado pues revela la vinculación internacional entre policías represivas. Este sacerdote vigilado por las autoridades del país, llegó en 1971 a Asunción (Paraguay) para prestar una asesoría a la Conferencia Episcopal paraguaya. Fué detenido en una celada tendida por la policía, torturado en forma extrema y finalmente, después de una campaña internacional, se le permitió regresar a Uruguay. Las circunstancias de su detención revelan que la policía paraguaya actuaba bajo información de su congénere uruguayo.

Otra forma de atacar a los sacerdotes y obispos progresistas es prestando apoyo a ciertos elementos del clero pro-gobiernistas en conflicto con su Obispo. Un sacerdote de Montevideo de apellido Sghirla, al cual su obispo intenta cambiar de parroquia, es defendido por la prensa oficialista y en particular por el diario "El País". Asimismo, cuando el obispo de Salto se niega a entregar el edificio del Seminario a los notables locales, que deseaban constituir una universidad privada, y lo hace a la vez a la Universidad del Estado, éste es blanco de duros ataques de los laicos, ampliamente publicitados.

La iglesia evangélica de cierto enraizamiento en este país y con un desarrollo teológico considerable dentro del continente han sido también objeto de dura represión. Las contradicciones entre el clero nacional y los misioneros extranjeros han sido utilizados de una manera diferente. En efecto, algunos pastores de origen norteamericano han sido los encargados de de-

nunciar a sus hermanos uruguayos de "actividades subversivas". De este modo una parte considerable de dirigentes uruguayos han sido encarcelados, reprimidos y finalmente han debido abandonar el país, como veremos más adelante.

En resumen, el caso del Uruguay prueba irrefutablemente la ingerencia de las Fuerzas Armadas y de su gobierno en los asuntos de las iglesias para lograr agravar sus contradicciones internas. Mediante esta táctica que se dirige no sólo contra sacerdotes y pastores, logra incluso silenciar y sacar del país a un obispo Mons. Mendiharat. Aunque no haya pruebas directas de la acción de la CIA, todo corresponde a su estrategia actual.

Desde Marzo de 1964 Brasil vive bajo una dictadura militar cuya llegada al poder, bajo pretexto de cerrar el camino a la "subversión comunista" fué grandemente facilitada por las acciones del gobierno norteamericano, particularmente a través de sus antenas locales de la CIA (ver ejemplo de las revelaciones contenidas en el libro "Inside the Company", de Phillip Agee, antiguo jefe de estación de la CIA en América Latina). Este régimen político nacido de la violencia, se mantiene hasta este día por la violencia, y toma características cada vez más fascizantes (sobre todo a partir de la llamada segunda revolución de 1968). Ha procedido a la destrucción sistemática de las libertades civiles y de la vida democrática. Todos los partidos políticos han sido disueltos y en su lugar, para salvar las apariencias, la dictadura militar ha creado dos partidos: el de la situación (ARENA) y el de la oposición (MDB). En las primeras horas después del golpe militar la Central Sindical brasilera fué disuelta y sus líderes encarcelados. Un control severo es ejercido desde entonces por la dictadura sobre toda actividad sindical, sobre la prensa, la justicia, etc.

Una nueva legislación, llamada "de excepción", pero que en realidad es de norma, ha sido impuesta y ha consolidado así la destrucción del "estado de derecho" y ha abolido todas las garantías constitucionales.

La arbitrariedad policial, con todo lo que comporta de arraestos ilegales, de asesinatos y de torturas, ha sido en la práctica erigida como método de gobierno.

Todas estas medidas represivas, ampliamente cubiertas por el sistema jurídico establecido por el régimen militar, están al servicio de un objetivo bien determinado, a saber, asegurar a cualquier precio el establecimiento de un tipo de cre-

cimiento económico, que fué conocido por cierto tiempo bajo el nombre de "milagro económico". Este debía permitir, a las empresas multinacionales y también a los monopolios brasileros, explotar a bajo costo las riquezas naturales del país y su mano de obra. La orientación dada por la política económica del régimen permite a los grandes monopolios aumentar sin límites sus ganancias y estimula las inversiones extranjeras, todo ésto para detrimento de los salarios de la gran mayoría de los trabajadores. Estos, sea en las ciudades o en el campo (los campesinos constituyen alrededor de la mitad de la población brasilerana), están por lo tanto obligados a sobrevivir en base a salarios muy inferiores al costo real de la vida, y además siempre en baja. Esta explotación del sector mayoritario de la población se encuentra al origen de un cierto desarrollo económico, pero su participación en los beneficios es prácticamente nula. El mismo General Médici predecesor en la Presidencia de la República del General Geisel, lo ha reconocido al confesar delante de una cadena de TV que un 80% de la población estaba totalmente marginalizada de los beneficios del pretendido "milagro económico". En el Brasil de los militares, la explotación económica y la represión política son las dos caras de una misma realidad. Las promesas de "liberalización" anunciadas en el momento de la llegada al poder del General Geisel, miembro de la Iglesia luterana, han sido muy pronto desmentidas por los hechos. En efecto, una nueva ola de represión a visto el día, posteriormente a las elecciones legislativas de Noviembre de 1974 que han dado una amplia victoria electoral a los sectores más combativos y coherentes del partido de oposición (MDB).

Es conveniente senalar que estas elecciones se desarrollaron dentro de un cierto contexto de libertad. Tuvieron lugar en una época en que el Gobierno Geisel, llegaba al poder en Marzo de 1974, dejaba entender que se aprestaba a tomar medidas en vistas de una cierta liberalización del régimen. Sin embargo, el Gobierno no esperaba que estas elecciones fortalecieran al partido de la oposición. La victoria electoral de este último, como se vería más tarde, ^{no} sería sin problemas. Algunas semanas después se comenzó una intensa campana contra ciertos candidatos elegidos buscando presentarlos como "infiltrados comunistas" dentro del MDB. Esto iba a inaugurar una nueva ola de represión, con el cortejo habitual de prisión, torturas y de crímenes.

Después del Golpe de Estado, en Marzo de 1964, la Iglesia Católica se mostró, según una cierta tradición, como aliada fiel de los poderes reaccionarios y aportó una concepción ideo-

lógico religiosa al pretexto invocado por los militares -"la subversión comunista" - para poner término al gobierno constitucional. No hay que olvidar tampoco que en la preparación del golpe final, sectores cristianos de derecha jugaron un papel de agitación manipulados por la CIA. Si se recuerda que Brasil es, estadísticamente hablando, el país católico más grande del mundo, se estimará mejor la importancia de esta caución. Por cierto, corrientes minoritarias en el interior de la Iglesia se habían opuesto con firmeza a la naciente dictadura y a la solidaridad eclesiástica de la cual iba a beneficiarse durante varios años. Pero la correlación de fuerzas no era favorable a ésta corriente y sus animadores se encontrarían pronto en prisión o en la clandestinidad. Campanas sistemáticas fueron destinadas contra ciertas órdenes religiosas y personalidades - laicos y clérigos - cuyo objetivo era desacreditar su oposición resuelta a las acciones de la dictadura, oposición presentada como una traición a la "doctrina social de la iglesia". Esto permitió al régimen militar, en común acuerdo con los medios católicos de extrema derecha de aislar a estas corrientes llamadas progresistas con el fin de reprimirlas mejor. En esa época eclesiásticos de nacionalidad extranjera fueron expulsados; sacerdotes brasileños y numerosos cristianos laicos fueron encarcelados y torturados. Varios de ellos fueron asesinados y a otros se les prohibió para siempre regresar al país.

Es necesario concluir que estas corrientes "progresistas", aunque eran minoritarias expresaban las aspiraciones implícitas de sectores más amplios del catolicismo brasileño. Pues, sobre todo después de 1970, se asiste a una transformación importante de la actitud de la Iglesia Católica respecto al régimen militar y ésto, hasta tal punto, que muchos observadores hablan aún de un abismo infranqueable existente entre estos dos "poderes". El hecho es que hoy día, en lo que tiene de más representativo, la iglesia brasileña, a través sobre todo de la Conferencia Nacional de Obispos (CNBB), aparece como una fuerza social capaz, sino de enfrentar sistemáticamente al régimen militar, al menos de oponérsele en los momentos más graves.

Esto se ha visto con ocasión del 25 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en 1972; se ve también, cada vez más, cuando se trata de pedir cuentas al Gobierno sobre la situación de numerosos prisioneros políticos, seguramente muertos en las torturas pero presentados oficialmente como "desaparecidos". Los organismos oficiales de la Iglesia Cató-

lica multiplican desde hace tiempo, las declaraciones e informes sobre aspectos diversos de la situación brasilera. Todas estas declaraciones, en cuanto a su contenido, son aplastantes para el régimen. Ellas no se limitan, como antes, a denunciar - dentro de un impulso humanitario - tal o cual exacción del régimen, pero tiende más bien a poner en desnudo el carácter profundamente injusto del proyecto económico del régimen militar y la utilización con este fin de los mecanismos de la represión jurídico - policial.

El régimen militar lo ha comprendido así y modifica en consecuencia sus tácticas represivas. No se apura demasiado en detener y torturar a los cristianos, puesto que ésto no le ha dado los resultados esperados. Trata más bien de oponer los más grandes obstáculos, muchas veces muy sutiles, a la acción pastoral de la Iglesia. De este modo las autoridades militares han cerrado estaciones de radio, bajo pretexto de tal o cual problema técnico, de algunas diócesis. Como el resto de la prensa, los diarios católicos han sido obligados a aceptar someterse a la censura. Algunos diarios conservadores, de repercusión nacional, voluntariamente abren sus columnas a campanas calumniosas respecto de ciertos obispos.

Más recientemente aún, han comenzado a circular en Brasil montajes de fotos, ampliamente distribuidos, cuyo objetivo es la difamación de dos obispos que ocupan posiciones claves: el Secretario General de la CNBB, don Ivo Lorscheifer y el Cardenal-Arzbispo de Sao Paulo, don Paulo Evaristo Arns. Esto permite pensar que el régimen militar tratará de ahora en adelante de golpear a la Iglesia en su misma cabeza, con el fin de someterla. Esto deja entender ciertos comentarios "oficiosos" que provienen de los responsables de los órganos de represión. Esta táctica policial contaría con el apoyo de ciertos miembros importantes de la Jerarquía católica sin contar a los medios católicos de la extrema derecha... de Brasil y de otros lugares.

Se puede en consecuencia hablar de una nueva estrategia represiva del régimen militar contra los sectores más representativos de la Iglesia Católica, la cual parece recibir un apoyo discreto, pero real, de las corrientes pro gubernamentales de la Jerarquía Católica. Es así como en el mismo momento en que el Cardenal Arns presidía, en la Catedral de Sao Paulo, un culto ecuménico en memoria de un periodista muerto recientemente bajo la tortura dentro de los locales de la policía militar de la Segunda División, en ese mismo momento el Cardenal de Rio de Janeiro

prohibía a todo su clero cualquier acto religioso. en memoria del mismo periodista asesinado. Existen otros ejemplos de esta "tensión" entre cristianos. Es plausible que ella corresponda a ciertos planes del regimen militar quien se beneficiaria grandemente si se produjo una division real en el interior de la Iglesia Católica. Hasta el momento ésto se ha evitado y se puede aún estimar que actualmente el sector más retrógrado de la iglesia es precisamente el que se encuentra relativamente ^{más} ~~dés~~acreditado y aislado.

Ésto se debe, en buena parte, a la nueva dinámica que parece atravesar, y de manera profunda, el catolicismo brasileiro. Con ocasión del 25 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, la Conferencia Nacional de Obispos, CNBB, aprobó en Asamblea General (1973) 19 proposiciones referentes a la defensa de estos derechos en el país. Poco después se multiplicaron las tomas de posición regionales de la Iglesia. El Cardenal Arns firmaba, con otros obispos, un documento sobre la situación de la clase obrera en el Estado de Sao Paulo.

Los obispos D. Tomás Balduino (Goiás) y Pedro Casaldáliga (Sao Félix), firmaban otro documento sobre la suerte de los campesinos en la región: "Marginalización de un pueblo, grito de la Iglesia". Bajo este mismo impulso 17 obispos del Nordeste (entre los cuales dom Helder Camara, Antonio Fragoso, José Maria Pires, etc.) y varios superiores de órdenes religiosas, publican una declaración importante en la cual analizaban de manera precisa la situación del hombre nordestino. El Gobierno no sólo prohibió su divulgación sino envió aún su policía a apoderarse de todos los ejemplares que todavía se encontraban en la imprenta de los benedictinos que la había editado. Este texto, valiente que por su contenido trasciende en verdad la mera realidad del país, reconoció que "el proceso histórico de la sociedad de clases y la dominación capitalista conducen fatalmente al enfrentamiento de clases" y que, por consiguiente, "la clase dominada no tiene más salida para liberarse que de seguir el largo camino, ya comenzado, que lleva a la propiedad social de los medios de producción". En esta larga declaración, de la cual no podemos citar sino algunos cortos extractos, los firmantes entendían situarse resueltamente bajo la luz de la fe cristiana: "Para nosotros, el plan espiritual recubre al hombre en su totalidad, en todas sus dimensiones, bajo condición que se le contemple bajo la luz del juicio de Dios, que es sin apelación, y bajo la acción totalizante del Espíritu".

Qué podemos concluir de esta parte del análisis? En este caso, como en los anteriores, topamos siempre con la dificultad de encontrar datos precisos sobre la intervención, externa a las iglesias, de la CIA, pero bástenos saber que si la Agencia norteamericana era activísima en el Brasil en tiempos de Goulart (Cf.P. Agee) nada argumenta en contra de que no lo sea igualmente durante el actual gobierno de Geisel.

Podemos por lo tanto afirmar que el imperialismo no es ajeno a la situación y a las tensiones internas de la Iglesia en Brasil, sometida a una represión que alcanza sectores más y más amplios de ella. En momentos en que el "milagro económico" del Brasil parece esfumarse (tasa de crecimiento más baja, inflación, etc.) el imperialismo debe desarrollar todos los esfuerzos con el fin de mantener su implantación en este país clave, por sus riquezas naturales y mano de obra abundante y barata, que permite sacar elevadísimas ganancias y también clave para mantener y reproducir su dominación en el resto de América Latina.

Analizado el caso de los países del Cono Sur y del Brasil, nos toca ver rápidamente los demás países.

En el Perú con un gobierno militar progresista desde la caída de Belaúnde Terry en 1968, existen relaciones relativamente estrechas entre la Jerarquía y el Gobierno militar. La primera ha apoyado abiertamente al Gobierno que afectó, mediante la reforma agraria, sobre todo a la oligarquía terrateniente del norte y que ha seguido un programa reformista que encuentra ciertos obstáculos en la antigua clase dominante. En general, puede decirse que la actitud de los obispos es de apoyo al proyecto militar, que en algunas circunstancias se torna crítico, sobre todo a instancias del grupo sacerdotal "ONIS" y de los movimientos cristianos como Fe y Acción Solidaria. Estos dos últimos realizan una labor pastoral muy cercana a las masas campesinas e industriales, cuyas reivindicaciones en el último tiempo, debido a un deterioro económico y a la política algo burocrática de los militares, han sido objeto de una cierta represión. Esta no alcanza en ningún caso el carácter masivo y violento que hemos señalado en los países del Cono Sur. Por lo demás, el Gobierno militar peruano ha seguido una política nacionalista que lo ha mantenido en un conflicto permanente con Estados Unidos, por lo menos hasta la caída del Presidente Velasco Alvarado y su reemplazo por el General Morales Bermúdez en el mes de Septiembre recién pasado. De este modo no se puede a-

firmar que las Fuerzas Armadas peruanas realizan una acción concertada para aumentar las contradicciones que agitan a la Iglesia peruana y en particular al Episcopado de línea moderada, compuesto también por algunos elementos conservadores, pero encabezados por el Cardenal Landázuri de orientación claramente progresista.

En Ecuador, las cosas son algo distintas se trata de un país cuya oligarquía, sobre todo latifundista y exportadora ha sido poderosa en el pasado, hasta la llegada al poder del actual Gobierno militar encabezado por el General Rodríguez Lara. Este Gobierno que inicialmente sostuvo una política nacionalista ha profitado de una prosperidad económica considerable proveniente de yacimientos petrolíferos muy ricos que recién entran a ser explotados por compañías transnacionales. Hoy día este país con un gran porcentaje de población indígena comienza a industrializarse y a transformarse en uno de los puntos del globo más apetecidos por los inversionistas extranjeros por sus reservas estratégicas de energía. El Episcopado en gran medida ligado a la oligarquía y a los sectores liberales, clases privilegiadas dentro de una sociedad donde el indio es explotado sin piedad, está compuesto también por algunos elementos comprometidos con la suerte de los indígenas, como por ejemplo, el obispo de Ríobamba, Mons. Leonidas Proano, quién ha sido un gran abogado de la reforma agraria. También dentro del clero han brotado grupos progresistas que trabajan entre los indígenas y en las poblaciones periféricas de Quito y otras ciudades en pleno crecimiento. Existen también grupos de laicos como son "Cristianos por la Liberación" constituidos en los últimos años.

Se puede observar hoy una fuerte reacción del imperialismo, apoyado por la hacienda burguesía nacional, cuyo objeto es de recuperar el poder de los militares, cuyo gobierno se debilita a ojos vista. Es por eso que la táctica de agudizar las contradicciones en el interior del Episcopado, no es practicada por las fuerzas armadas en el poder, sino más bien es llevada adelante por la oligarquía y los latifundistas que utilizan su prensa y medios de comunicación contra los elementos progresistas. Los ataques se centran sobre Mons. Proano, cuya labor pastoral y actitud profética dentro de su diócesis suscita reacciones políticas dentro de las masas ecuatorianas especialmente indígenas. Son conocidas las varias denuncias al Gobierno y a los otros obispos y aún a Roma, que envió un Visitador a la diócesis de Ríobamba, una de las más pobres del país. Se pedía la remoción del Obispo. Las

amenazas de muerte se juntan a los ataques públicos a través de la prensa.

De lo anterior se puede concluir que la acción de la CIA parece limitarse más que todo a la lucha ideológica y a la infiltración de grupos misioneros y de sectas provenientes de Estados Unidos, y como lo cuenta el ex-agente Phillip Agee a la manipulación de figuras eclesiásticas para los fines imperialistas.

Colombia, nación tradicionalmente cristiana, cuenta con una de las oligarquías más hábiles del continente que, aunque dependiente económicamente del capitalismo multinacional, domina la política y los medios de comunicación del país casi sin contrapeso. Esto pese a las contradicciones profundas que atraviesa una sociedad rica en recursos naturales, pero cuya desigualdad social es también notoria dentro del continente latinoamericano. Esta injusticia social se acentúa en épocas de recesión del capitalismo mundial.

La Jerarquía, numerosa y de posiciones tradicionales goza de un peso político considerable dentro del país, que hasta ahora ha sido utilizado más bien para apoyar el status-quo, a través de instituciones cristianas. En Bogotá funciona la Secretaría Ejecutiva de la Conferencia Episcopal latinoamericana (CELAM) a cargo del obispo López Trujillo, de capacidad intelectual y dinamismo, pero de posiciones más bien tradicionales. Allí funciona también el Centro de Investigaciones socio-teológicas del jesuita Rogers Vekemans, antes del golpe en Chile director de DESAL. Desde su nuevo Centro dirige una campaña internacional contra las posiciones progresistas de la teología de la liberación y de movimientos como Cristianos para el Socialismo, a través de la revista "Tierra Nueva" (uno de cuyos colaboradores es Mons. López Trujillo). El P. Vekemans es sindicado como colaborador de la CIA y de haber recibido varios millones para impulsar la campaña de Frei en 1964, en Chile y también impedir la infiltración marxista en los sindicatos latinoamericanos. De este modo Bogotá es hoy el centro latinoamericano de la reacción ilustrada de corrientes terceristas (Democrata cristianos de derecha) contra los cristianos comprometidos con las luchas reivindicativas y políticas de las masas.

Sin embargo, a raíz de la Conferencia de Medellín se ha visto un rebrote dentro del clero y de los religiosos y religiosas de actitudes abiertas a lo social, siguiendo así la tradición de Camilo Torres y su grupo en la primera parte de los años 60. En efecto, después del fracaso del movimiento sacerdotal "Gol-

conde" hacia 1970, hay una cierta radicalización, que afecta al clero y que contrasta con las posiciones tradicionales de los obispos y que lleva a crecientes contradicciones entre ambos. Surge entonces el movimiento de avanzada "Sacerdotes para América Latina" (SAL).

De este modo, se puede suponer que algunas acciones del Gobierno tendientes a reprimir a cristianos comprometidos con movimientos de reivindicación social de parte de campesinos (ANUC), de pobladores sub-urbanos, de obreros y de organizaciones estudiantiles, no encuentran demasiado obstáculo de parte de las autoridades eclesiásticas cuando estas se extienden a los cristianos. Después de la elección de López Michelson en 1974 cuya campaña era de reformas liberales y creó ciertas esperanzas en las masas, se inicia una política más dura y represiva mediante la institución del Estado de Sitio en forma prácticamente indefinida. El DAS (policía de seguridad) ha expulsado a sacerdotes del país y el Ministro de Gobierno ha denunciado recientemente a sacerdotes que "están haciendo violencia faltando a su deber religioso y cívico" señalando al mismo tiempo que la lista de 170 de ellos fichados como subversivos sería dada próximamente a conocer. La reacción de sacerdotes y también del Episcopado Nacional no permitió prosperar esta acción del Gobierno, pero parece claro que se trata del inicio de la aplicación de la misma línea táctica empleada en otros países para dividir a la Iglesia. Las condiciones -- contradicciones en el clero y en las iglesias -- están dadas para una acción externa masiva contra los cristianos.

Venezuela, país de grandes riquezas minerales y petrolíferas y de un territorio extenso en relación a su población atraviesa por una prosperidad que sin embargo, no beneficia a las masas urbanas y campesinas desposeídas. Después del gobierno democratacristiano de Rafael Caldera, la llegada al poder de la Acción Democrática y del Presidente Pérez en 1974 y con un programa nacionalista no ha cambiado gran cosa en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La primera ha sido más bien abstencionista frente a lo social y aunque haya apoyado antes a la Democracia Cristiana recibe suficiente ayuda del régimen actual que se esmera en mantener buenas relaciones con ella ; las que la Iglesia a su vez corresponde.

El grado de las contradicciones económicas y sociales en la sociedad venezolana, que goza de la coyuntura favorable de los precios altos del petróleo, no parecen crear en

este momento condiciones para eliminar los elementos progresistas, relativamente minoritarios dentro de una iglesia reformista y de poco peso social. Sólo se ha observado de parte del Gobierno algunas medidas de expulsión de sacerdotes extranjeros implicados en tareas sociales. Precisamente la escasez de clero nativo acentúa la fragilidad de los sacerdotes y religiosos extranjeros que se comprometen en un trabajo social, siendo éstos susceptibles de ser expulsados sin que el clero nacional reacciones suficientemente.

Los países de Centroamérica, incluido Panamá, presentan situaciones aparentemente menos conflictivas entre el Estado y las iglesias. Estos países salvo algunas excepciones más durables, como Costa Rica y otros de breve vida, han estado sometidos tradicionalmente en la mayoría de los casos a regímenes fuertes y totalitarios. Se han consolidado allí algunas de las dictaduras más violentas de América Latina, por ejemplo la de Somoza en Nicaragua. Son también los países más sometidos al dominio imperialista tanto a través del gobierno de los Estados Unidos como de algunas compañías multinacionales. Estos países afectados también hoy por la recesión económica, más aún si pesan sobre ellos grandes desigualdades sociales, especialmente en sus poblaciones mayoritariamente indígenas (como en Guatemala), sufren contradicciones políticas que se manifiestan más agudamente en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. En varios de ellos subsisten movimientos guerrilleros que se activan en los últimos tiempos (Nicaragua y Guatemala) tanto más cuanto que los esfuerzos políticos de oposición a las oligarquías o a las dictaduras no pueden manifestarse democráticamente y son objeto de violentas represiones de los gobiernos y de los latifundistas, como en Honduras. Todas estas contradicciones se manifiestan en cierta medida dentro de la iglesia cuyas jerarquías ligadas a las clases privilegiadas, trata de controlar la acción de los sacerdotes, religiosos y misioneros que se identifican con la suerte de los más pobres y oprimidos; pero en algunos casos estas mismas jerarquías deben enfrentarse a los gobiernos represivos cuando éstos utilizan el asesinato, (caso del P. Gallego de Panamá cuya muerte no se ha esclarecido, pero todos los indicios apuntan a las fuerzas policiales del gobierno panameño), o cuando sacerdotes son asesinados por latifundistas (en 1975 dos sacerdotes y varios cristianos son asesinados en Olancho Honduras).

Sin embargo, la acción de los gobiernos represivos y las oligarquías locales y sus grupos para militares, (lo

que no se da quizás en algunos países como Costa Rica y Panamá), no parece centrarse en la tarea de agudizar las contradicciones entre los obispos- puesto que generalmente éstos apoyan a los gobiernos - sino más bien a agitar una campana ideológica contra los curas y pastores comprometidos con una tarea pastoral en favor de los pobres y en la utilización, en ciertos casos, de la represión contra los mismos. Una excepción quizás, es actualmente una cierta tensión entre la Iglesia Católica de Nicaragua y la dictadura de Somosa. Por ejemplo, un sacerdote que daba explícitamente su apoyo al régimen fué relevado de sus funciones por su obispo. Asimismo, las ceremonias que marcaban el comienzo de un nuevo mandato(enésimo) de Somosa a principios de 1975 no contaron con la presencia del Episcopado. Otro caso es el de Mons. Oscar Romero, obispo de Santiago de Navía (Salvador) que denuncia firmemente una masacre de campesinos cometida por la Guardia Nacional en Junio de 1975, y el de algunos obispos como Mons. Flores, de Isabal (Guatemala) que denuncia políticas masivas de esterilización de mujeres en el interior del país: estas esterilizaciones se practicaron sin consultar previamente a las pacientes. En este punto los obispos se oponen a la política antinatalista proveniente de los Estados Unidos, como asimismo, otros asumen posiciones contra el imperialismo norteamericano en asuntos de soberanía. Es el caso de Mons. Marcos Mc Grath, Arzobispo de Panamá, quién ha apoyado públicamente al General Torrijos en su reivindicación sobre el Canal de Panamá y el territorio anexo actualmente bajo bandera estadounidense (pero al mismo tiempo el mismo Arzobispo desautoriza como órgano de la Iglesia la revista de los jesuitas "Diálogo Social" que tiene una clara posición antiimperialista).

Las iglesias evangélicas tienen alguna presencia significativa en países como Panamá, Costa Rica y Guatemala y en general siguen la línea progresista y de compromiso popular presente también en sectores importantes del clero y de religiosos católicos.

En los países del Caribe se encuentra la República Dominicana, donde el Presidente Balaguer gobierna en forma cada vez más represiva. Este pueblo explotado antes por la opresiva dictadura de Trujillo, en 1964 dió el triunfo electoral a Juan Bosch de tendencia izquierdizante, que fué derrocado por fuerzas militares con el apoyo de Estados Unidos. Desde entonces y después de las elecciones en que triunfó, Balaguer se afirma en el poder apoyándose en los militares y en convenio con algunas multinacio-

cionales como la Gulf and Western, que domina la economía azucarera e incipientemente industrial del país. Los asesinatos políticos están a la orden del día, no sabiéndose exactamente hasta qué punto el gobierno está comprometido con el terrorismo de derecha activo en el país.

La iglesia dominicana, así como también el país está imbuido de un anticomunismo tanto más fuerte en antiguos misioneros exilados cubanos que residen en la isla, vecina a Cuba, cuya experiencia socialista atrajo en tiempos de Bosch a las masas y aún a sectores militares. Su jerarquía católica relativamente débil, con todo ha tenido algunos conflictos con el Gobierno. Más aún algunos sacerdotes de un clero en su mayoría extranjero, de los cuales algunos están impedidos de entrar en el país. El conjunto de la iglesia aunque sufre contradicciones internas y cuenta con sectores progresistas, dada la represión gubernamental y para militar de derecha, no parece representar un peligro para el Gobierno, pese a su apostolado bastante extendido sobre todo entre estudiantes y las masas campesinas de Cibao.

Las iglesias evangélicas minoritarias son también significativas y algunos de sus miembros han sido también impedidos de entrar en el país. La eliminación de los elementos cristianos progresistas no parece seguir una táctica especial allí donde impera la violencia institucional y el terrorismo reaccionario.

En Haití, la situación económica y política es aún peor que en la República Dominicana. Haití no es el país menos desarrollado económicamente del continente, y ha estado sometido a la cruenta dictadura de Duvalier y, ahora de su hijo, que han contado con el apoyo de los Estados Unidos. Allí los cristianos y las iglesias están muy limitados en su acción puesto que no existe libertad civil alguna que sea respetada y muchos de sus elementos nativos más dinámicos están en el exilio.

La dictadura aplica a las iglesias la misma clase de represión que a toda la población, no requiere de tácticas más refinadas para controlarla. Las iglesias se limitan casi exclusivamente a una acción pastoral y asistencial, dentro de un país, donde las masas son extremadamente miserables, sin esperanzas de un mejoramiento hacia un futuro inmediato.

En los países de habla inglesa del Caribe, la acción de las iglesias católica y evangélica tiene una cierta resonancia social, sobre todo en Jamaica, país también sometido a contradicciones, donde hoy un despertar político, sobre todo después del

sias han participado significativamente en este proceso de construcción nacional y están empenados en numerosas obras sociales. La presencia de misioneros es allí importante, siendo su actitud más bien progresista. No se perciben conflictos entre las iglesias y los gobiernos, sino más bien colaboración.

Las otras islas, sin contar las colonias europeas en el Caribe y su área, como por ejemplo Trinidad Tobago, Barbados, tienen un nivel de vida más elevado en parte gracias al turismo y por lo tanto el grado de contradicciones es menor. Allí las iglesias cumplen con un rol progresista y trabajan en una relativa armonía con los Gobiernos respectivos.

México, es un país un tanto aparte, no sólo por su población elevada y por su crecimiento económico considerable en las últimas décadas. En ciertos aspectos su situación es diferente del resto de América Latina. La revolución victoriosa iniciada en 1910 ha marcado profundamente a esta nación cuyo Estado fuerte y su clase dirigente han logrado establecer una hegemonía sobre la sociedad en base a una ideología nacional centrada sobre la revolución y el pasado indígena. Su población es religiosa y apegada a la Iglesia Católica sin que esto signifique que no existan las masas populares sobre todo indígena y mestiza un cierto secretismo religioso. La Iglesia fué perseguida por algunos Gobiernos en los años 30 y, aún actualmente, la Constitución Mexicana no reconoce a la Iglesia el derecho de poseer propiedades. Esto se explica por la historia pasada, sobre todo del siglo XIX en que la Iglesia acumulaba grandes bienes y tierras. Asimismo, cabe recordar que sectores cristianos elaboraron ideologías que se colocaban en oposición militante a la Revolución Mexicana. En el momento presente las relaciones entre el Gobierno, dominado por el Partido Revolucionario Institucional, que históricamente es anticlerical, han mejorado, pese a que la orientación doctrinaria que tomó la Revolución, no se ha modificado en el curso de los años.

La Jerarquía Católica, en general, es de carácter marcadamente tradicional, pero en los últimos años algunos de ellos, por ejemplo Mons. Sergio Méndez Arceo y Mons. Samuel Ruiz, obispos de Cuernavaca y Chiapas respectivamente se han revelado nacional e internacionalmente como elementos de avanzada dentro de la Iglesia. El primero asistió al Encuentro de Cristianos por el Socialismo en Chile y por sus denuncias en favor de los pobres y de los oprimidos políticamente juega un rol profético en América Latina. El segundo consagra sus esfuerzos al trabajo con indígenas. Asimismo, en el clero y religiosos se observa un cambio bastante nota-

bler a partir de los años 70. Su compromiso en las poblaciones periféricas de las grandes ciudades y junto a los campesinos aumenta tanto más cuanto el crecimiento de México va acompañado de un crecimiento demográfico muy alto, puesto que no ha logrado disminuir las desigualdades sociales propias de un capitalismo cada vez más dominado por el vecino estadounidense. El Gobierno mexicano, cuyo actual presidente Acheverría ha sostenido con vigor una posición política internacional "tercer mundista", debe recurrir con todo, a una cierta represión interna, frente a las reivindicaciones en aumento de las clases desposeídas. Dentro de este contexto no se percibe ninguna acción sistemática del Gobierno contra los elementos progresistas dentro del clero nacional y lo único visible es la acción de varios obispos contra sacerdotes que reciben penas disciplinarias o son apartados de sus cargos cuando su compromiso adquiere un sentido social demasiado marcado. Es el caso también de algunas órdenes religiosas como los jesuitas, cuyos elementos más jóvenes se radicalizan y arrastran con ellos a teólogos y a personas de prestigio; esto motivó por ejemplo la desautorización de algunos sacerdotes de irradiación pastoral como De la Rosa y Oberón, que trabajaban en poblaciones marginales de Ciudad de México. Se les acusaba por su participación preponderante en el Movimiento de Cristianos por el Socialismo. Estos y otros continúan su trabajo junto a los pobres que comprenden con fidelidad el Evangelio, pero han abandonado el sacerdocio, caso no infrecuente en México y en otros países de América Latina. Ha surgido ahora último, con cierta fuerza, el Movimiento Iglesia Solidaria.

En suma en México la represión proviene más bien desde dentro de la Iglesia hacia un sector creciente de cristianos que adoptan posiciones progresistas en el campo teológico, en la pastoral y en el compromiso práctico con organizaciones comunitarias y populares de la ciudad y del campo. Esta renovación en la Iglesia mexicana que por lo demás algo tiene que ver con lo que sucede a los varios millones de "chicanos" residentes en Estados Unidos que comienzan a tomar conciencia política, puede crear condiciones objetivas para una intervención más sistemática del imperio lisuo dentro de las Iglesias, pese a la dominación sólidamente establecida por el Estado y la clase dirigente política sobre la sociedad mexicana.

En el caso de Puerto Rico, nación latina pero bajo dominación directa de Estados Unidos es otro caso aparte dentro de

América Latina.

En los últimos años sin duda las fuerzas independentistas portorriquetas, asimismo que su vinculación con fuerzas políticas revolucionarias latinoamericanas va en continuo ascenso. Prueba de ésto es la Conferencia por la independencia de Puerto Rico, celebrada en La Habana, con gran éxito a fines de 1975. La isla fué ocupada en 1898 por Estados Unidos que expulsó, a los españoles allí establecidos, y se mantuvo bajo una administración directa de tipo colonial hasta 1952.

En esa fecha se le dió un nuevo estatuto: el de Estado Libre Asociado. Esta aparente concesión de Estados Unidos le favorecía pues le permitía liberarse de rendir cuentas de acuerdo con la Carta de San Francisco a la ONU, pero en 1960 la misma Asamblea de la ONU vota la resolución 1514 que pide a los Estados miembros de transferir los poderes de los territorios, a los que no se le habían aún concedido la independencia. Sólo en 1973 el problema portorriqueteo estuvo a la orden del día y la Asamblea de la ONU aprobó una Resolución defendiendo "el derecho inalienable del pueblo portorriqueteo a la autodeterminación y la independencia".

Los Estados Unidos aun puesto en práctica en los últimos años una política de estricto control de los movimientos políticos independentistas (el PLP, y el PSP, este último de orientación marxista). Esto se lleva a cabo mediante la acción encubierta de la CIA y el control del FBI, se infiltran y vigilan los movimientos sindicales, universitarios y otros. Por lo demás los partidos mayoritarios en la Isla son pro-americanos. Al mismo tiempo, la prensa, la radio y la TV de Estados Unidos, ignoran o minimizan los conflictos al interior de la Isla. No hay que olvidar que este país posee nueve bases terrestres y navales en Puerto Rico que ocupan, junto con los cuarteles de la Guardia Nacional, un 10% del territorio. Las inversiones del sector industrial y comercial alcanzaban en 1974 a más de 6.100 millones de dólares. Estos no proporcionan un bienestar a todos los portorriquetos, cuya población es en gran medida explotada pues goza de un nivel de vida inferior al de Estados Unidos y además sometida a la penetración cultural que trata de borrar del mapa la cultura nativa. En Agosto de 1975, Estados Unidos logró un voto en el Comité de los 24 de las Naciones Unidas, postergando el examen de los problemas de Puerto Rico hasta 1976. Sin duda que el problema de Puerto Rico es uno de los puntos más

calientes - junto con la cuestión del Canal de Panamá - de la política norteamericana hacia latinoamérica y haciendo más difícil la realización de la política del "nuevo diálogo" proclamado por Kissinger en la reunión de la OEA en México. Este asunto es tanto más delicado cuanto que una parte importante de la población de Puerto Rico se encuentra dentro del territorio de Estados Unidos donde el partido socialista portorriqueno (PSP) se está organizando.

Dentro de este contexto político bastante complejo debe comprenderse la situación de los cristianos y de las iglesias católica y evangélicas, que hasta cierto punto también están atravesadas por las contradicciones políticas de la sociedad portorriquena. El obispo jesuíta Antulio Parrilla-Bonilla, sin sede, (pues fué separado de la diócesis que ocupaba antes), es el portavoz de las posiciones independ-entistas dentro de las iglesias. En estas existen sectores aunque minoritarios, que adoptan posiciones de izquierda dentro de una población que, mayoritariamente apoya a los partidos en el poder (PPD) o que aún preconizan la anexión simple y llana a "Estados Unidos. Dentro de los sectores de avanzada existe también un Movimiento de Cristianos para el Socialismo en diversas partes de la Isla, así como un fuerte número de misioneros extranjeros sobre todo norteamericanos. Un punto en que parecen unirse sectores amplios de las iglesias sobre todo sus autoridades es el del control de nacimientos. Existe fuerte oposición a la política antinatalicia puesta en práctica mediante la esterilización masiva e impuesta a las mujeres del pueblo. Esto ha sido denunciado en forma particularmente esclarecedora en el Informe de Parrilla-Bonilla en la Sesión de Bruselas del Tribunal Russel II. Esta esterilización, de acuerdo con la denuncia, tiene un carácter genocídico. Esto se une a la penetración cultural practicada desde hace años mediante el aprendizaje obligatorio de la lengua inglesa y la imposición del bagaje ideológico que la acompaña.

En suma, se puede esperar puesto que, existen condiciones objetivas para ello, que la represión se intensifique contra los elementos progresistas de las iglesias, pese a que la intervención externa deba senirse al marco jurídico-policial impuesto por Estados Unidos y la acción de la CIA deba realizarse en forma encubierta.

Las conclusiones de esta primera parte son las siguientes:

1. A pesar de la carencia de datos precisos, en razón de que por su naturaleza son secretos, resulta bastante claro que este primer aspecto de la estrategia imperialista se está realizando en ciertos países, los del Cono Sur y Brasil, con mayor fuerza que en otros los del resto de América del Sur. En los países de América Central, en México y en el Caribe, la agudización de las contradicciones internas de la Iglesia al parecer no es practicada sistemáticamente por los gobiernos de acuerdo al plan inspirado por la CIA. En el caso de los gobiernos militares y dictatoriales, basta el aparato represivo general puesto que las iglesias, acomodándose a la situación, se encarguen de eliminar a sus elementos más revolucionarios y progresistas. En otros países en que el Estado y las clases que lo apoyan son suficientemente fuertes y ejercen por lo tanto una hegemonía ideológico-política sobre la sociedad civil - como es por ejemplo el caso de México - los Gobiernos no intervienen directamente dentro de las iglesias para agudizar sus contradicciones.
2. La no utilización en algunos países de la nueva estrategia y las tácticas imperialistas para neutralizar y controlar a los cristianos que apoyan las luchas populares contra los regímenes represivos dominados por el capitalismo internacional, no implica que la estrategia más tradicional del imperialismo, a saber: infiltración y manipulación encubierta demisioneros y eclesiásticos, no se sigue empelando en todos los países.

2. Lucha ideológica contra los cristianos revolucionarios y progresistas

El segundo tipo de acción imperialista, la lucha ideológica, reviste bastante homogeneidad en los distintos países. Tres temas fundamentales alimentan la campaña contra los cristianos de avanzada: el anticomunismo primario, el nacionalismo clasista y los valores cristianos reinterpretados por las fuerzas armadas.

El anticomunismo como práctica se da siempre tratando de implicar a las iglesias en la lucha en favor del comunismo, más aún si todos los gobiernos -salvo Uruguay y Mexico- declaran adherir a una inspiración cristiana supuestamente contradictoria, en todos los planos, contra el marxismo. La evolución doctrinal experimentada por el cristianismo y el marxismo es en la práctica descartada, recurriéndose siempre a la condenación por Pio XI del marxismo y del comunismo de la época de Stalin. Desde esta posición, que se autoavala por la "Doctrina Social de la Iglesia", a legitimar "cristianamente" la represión hay un solo paso. Basta argumentar que en el origen de toda acción reivindicativa de las bases obreras y campesinas, de toda defensa de derechos humanos violados, de cualquier acción política se encuentra siempre un plan subversivo de origen foráneo, manejado por "el comunismo internacional" y que lleva a la desintegración de la civilización "cristiana y occidental" a la cual pertenecerían las naciones latinoamericanas. (Es decir, se hace además tabula rasa del acervo cultural autóctono que precisamente no es foráneo).

Por eso se trata de probar que existe una conexión entre las obras apostólicas que emprenden los cristianos de izquierda (y también los progresistas) y el "comunismo internacional". El eje ideológico es una llamada "visión cristiana del hombre y de la sociedad", basada en una posición filosófica y doctrinaria cristiana. Convendría hacer una relectura de esta concepción "cristiana" de la sociedad y del hombre por ejemplo a través del comunicado de los aviadores golpistas que el 13 de Diciembre trataron de tomarse el poder en Argentina; o -anteriormente, a través de la declaración de principios de la Junta Militar chilena o de las elaboraciones más acabadas de un Golbery Couto e Silva, el primer

ideólogo brasilero de la "subversión interna" entre los militares de 1964. Algunos análisis muestran como hay coincidencia entre la concepción del hombre y la sociedad, aparentemente cristiana, promovida por los militares y la práctica violenta que las clases dominantes imponen -manu militari- contra las masas populares a través del continente. Es decir, que el hombre concreto burgués se piensa así mismo como hombre abstracto universal, y piensa a la vez al hombre explotado como el no-hombre. Todo lo que se opone a los intereses de la burguesía, es pensado por la conciencia social burguesa como lo inhumano. Así el socialismo y el marxismo serían inhumanos pues contradicen los "valores humanos de la persona". La defensa de los intereses capitalistas e imperialistas se hace consciente como una defensa del hombre y el movimiento popular como una amenaza contra la humanidad (Esteban Torres: "La teología de la dictadura militar chilena").

El otro tema utilizado en esta lucha ideológica es el "nacionalismo". Este se opondría a las "doctrinas foráneas" que se tratarían de introducir a países de tradiciones cristianas y democráticas. Cristianismo y democracia en este contexto son conceptos residuales: es decir, "cristiano" es todo lo que no corresponde a esas doctrinas foráneas, "democracia" es cualquier régimen (liberal, dictatorial o fascista) que excluya la existencia de regímenes inspirados en esas doctrinas. Las iglesias deben ser "nacionalistas", defender la patria (de la clase dominante y no de la mayoría) amenazada por la subversión marxista inspirada desde el extranjero. Por supuesto este nacionalismo no implica un desarrollo económico independiente del capitalismo internacional, en consecuencia una política autónoma de Washington. La experiencia revolucionaria de Cuba y de la Unidad Popular en Chile son, para sus adversarios, profundamente anti-nacionales.

Este concepto de nacionalismo está fuertemente ligado al de reconstrucción moral, institucional y material de la "patria" sometida a una crisis económica y de valores. Se debe mirar hacia una nueva etapa en el destino material y espiritual de la nación que abra paso a las nuevas generaciones. Una relectura de este concepto nacionalista lleva a conclusiones semejantes al de la "visión cristiana del hombre". Es posible comprobar que los

dominantes en América Latina, en su conciencia social, se identifican con lo que llaman patria-nación. Tal como el hombre burgués se negaba así mismo al pensar se como Hombre, creado por Dios, así también el sistema capitalista se niega así mismo al pensarse como la única patria. La historia es la historia del desarrollo capitalista de las clases dominantes; todo lo que es popular, indígena, proletario, es sentido por la clase dominante como ajeno a la "tradicción nacional". Lo popular es por lo tanto anti-nacional.

El tercer tema es el cristianismo reinterpretado en términos políticos por las clases dominantes y particularmente por los militares y sus ideólogos. Es decir que ciertos regímenes dictatoriales practican un pseudo-magisterio cristiano que se encarga de definir la fe en sus implicancias políticas. Hay un proceso de teologización de los gobiernos militares que en ciertos casos corresponde simplemente al vacío dejado por las iglesias y particularmente sus jerarquías que se proclaman "apolíticas". Es decir que al proceso de teologización de los militares corresponde otro de des-teologización de las iglesias en lo que respecta a la acción política.

Conviene notar que el "apoliticismo" de la Iglesia católica exige abstenerse tener militancia política, impuesto esto como principio normativo a obispos, sacerdotes, y religiosos. Suponiendo que esta regla sea siempre respetada -lo que no es el caso, sobre todo en países donde existe democracia cristiana- con todo ello implica una posición política débil y larvadamente oportunista. No es necesario insistir aquí además, sobre el hecho que los eclesiásticos que militan y actúan ligados a un partido no son los únicos que "hacen política". Cada toma de posición teológica de los obispos y aún su abstención frente a hechos concretos son también una manera de hacer política. Pero sí hay que insistir en que este "apoliticismo", que tiene raíces profundas (a saber entre otras la distinción entre lo profano y lo "sagrado" expresados en términos clericales contemporáneos) se presta a la manipulación fácil de la fe por el poder político dominante en la sociedad y más particularmente por los regímenes dictatoriales interesados en buscar una caución ideológica en la religión para legitimar políticamente y justificar la represión contra las mayorías explotadas y sus dirigentes.

El discurso ideológico en este caso consiste en condenar, el nombre de la doctrina cristiana, actuaciones políticas y aún ideas políticas, que son declaradas delictuales por el marco jurídico impuesto por la dictadura. Así mismo, justificar el nombre de la misma doctrina cristiana, los golpes militares que prestarían un "servicio patriótico", al país al ser éste "liberado de una dictadura marxista que parecía inevitable y que habría de ser irreversible". Pensemos en la "plegaria" elevada a Dios por Pinochet.

Este discurso ideológico es sostenido no sólo por los gobiernos militares sino a veces la misma Iglesia (como es el caso de una declaración de Septiembre de 1975 de los obispos chilenos que a posteriori legitiman cristianamente el golpe militar de 1973 y por lo tanto la secuela de prisión, tortura, muertes y hambre inexistentes bajo el anterior gobierno constitucional pero de orientación socialista) o sectores de ella.

Este discurso ideológico cumple un papel en la lucha de la burguesía para imponer un sistema de explotación a las masas populares, y para aislar y eliminar a los elementos aliados a ellas dentro del clero y de las iglesias. Más específicamente, se trata de acusar, en nombre de la doctrina cristiana, de comunista y anti-nacionalista a aquellos cristianos que tratan de expresar y defender las aspiraciones populares dentro de las iglesias. Asimismo, se trata de poner bajo sospecha al clero, presunto aliado del extranjero y dañar su prestigio.

El objetivo no es otro que aislar al clero progresista nacional y extranjero y dañar su prestigio. Atacar a los misioneros extranjeros es particularmente grave para las iglesias en países como Perú, Bolivia, Venezuela y Centro América y aún Chile donde, pese al arraigo de la fé cristiana en las masas, hay escasas vocaciones y donde la mayoría de los sacerdotes -y sobre todo religiosos- son extranjeros. De estos una parte asume actitudes genuinamente cristiana en su compromiso con el pueblo. La acusación fácil a estos sacerdotes es de "hacer política" -lo que contradice el apoliticismo predicado por la Jerarquía- y de haber sido enviados al país "con la finalidad exclusiva de llevar a la iglesia hacia el comunismo". Así se prepara el ambiente para ane-drentarlos en su acción y si fuera necesario expulsarlos del país.

Pero no basta desarrollar estos temas ideológicos que serán difundidos ampliamente por ejemplo como lo demuestran los varios millones de dólares proporcionados por la CIA al Mercurio, principal diario chileno (Informe sobre la CIA del Senado norteamericano), a través de los medios de comunicación en manos de la burguesía nacional e internacional, o de los gobiernos militares. Es necesario también controlar los medios de comunicación que están en manos de las iglesias.

Primeramente, extendiendo las medidas restrictivas de la libertad de prensa y televisión, y radio, que se generalizan más y más en el continente, a los medios de comunicación cristianos. Simultáneamente, en los medios controlados por la burguesía o por el Estado se discrimina siempre en favor de unos y en contra de otros. Se da especial realce a las declaraciones de los sectores conservadores dentro de las iglesias. Todo esto coordinadamente tratando de dar la misma interpretación de los hechos en todos los órganos controlados por el gobierno o la nación. Se presiona a la prensa y a la radio para que los comentarios sean siempre firmados por los autores a fin de responsabilizarlos ante la justicia -encuadrado por el gobierno y la clase dominante- por sus escritos. En fin, noticia sobre represión contra cristianos e iglesia no aparecen en la prensa.

Trataremos de hacer ahora un breve balance de los hechos concretos, balance que no es por cierto completo. En varios países se han suprimido órganos de expresión cristiana como por ejemplo las revistas "Pastoral Popular" y "Mundo 73" y otras en Chile, después del Golpe Militar. Últimamente, se suspende la publicación de la revista "Política y Espíritu" de la D.C. En Uruguay se cierra la revista de circulación continental "Víspera", acusada de ser órgano de expresión de ideas extranjeras, por recibir ayuda de las agencias episcopales alemanas "Misereor" y "Adveniat". Se clausura por un mes al periódico católico "Informaciones" por sostener que "las fuerzas de seguridad perseguían y reprimían ideas religiosas". Asimismo, se clausura indefinidamente la revista "Mensajero Valdense" ligada a la comunidad protestante de Colonia, al interior del país. Es interesante notar que en el Decreto de Clausura, se acusa al Consejo Mundial de Iglesias de ayudar a la subversión en América Latina bajo la dirección de Phillip Potter

que sería un conotado comunista.

En Argentina se suprime la revista de izquierda "Cristianismo y Revolución" y un tiempo más tarde la "Familia Cristiana", revista de pastoral popular en las poblaciones suburbanas, recibe amenaza de las Tres A, por lo que deben abandonar el país su directora y una colaboradora.

En Paraguay se prohíbe en 1970, la publicación del semanario teológico "Comunidad" y su director, el sacerdote Gilberto Jiménez, no puede volver al país. En Brazil hay numerosos casos de suspensión y control de medios de comunicación cristianos, incautación de declaraciones episcopales, control de la educación, etc., como se vio anteriormente.

En Bolivia, son destruidas y silenciadas, en enero de 1975, las emisoras católicas "Siglo XX" y "Vio XII", sin que hasta hoy hayan sido restituidas, pese a las promesas del gobierno.

En el caso de Chile la radio demócrata cristiana "Balmaceda" ha sido silenciada varias veces y se somete a control sus informaciones. Por otra parte, allí mismo el canal de TV de la Universidad Católica, en manos del sacerdote Hasbún durante el gobierno de Allende (que jugó un papel importante de agitación contra ese gobierno que respetaba la libertad de prensa) está hoy día en manos de la Junta, puesto que también las Universidades han sido intervenidas por el gobierno y todos los medios de comunicación están bajo censura que ultimamente se hace más drástica.

Otro método, al que también se recurre, a través de los medios de comunicación, es el de tergiversar las declaraciones. En Paraguay se quiso hacer aparecer al P. Bellini, relator de informe ante el Tribunal Russell II, afirmando que las ligas campesinas de su país estaban en contacto con la organización de extrema izquierda argentina ERP. A ello se le dió amplia difusión con la finalidad de involucrar la acción apostólica que allí se desarrolla con la "subversión apátrida". Otro caso es el de Mons. Canus, Secretario de la Conferencia Episcopal chilena, a quien se le tergiversaron opiniones emitidas "off the record" con la finalidad de

hacer aparecer el Comité por la Izq como infiltrado por los marxistas y desvirtuar así la labor pastoral que realizan las iglesias en ese país. Hay numerosos otros ejemplos de "confesiones" y "declaraciones" arrancados por la fuerza o tergiversados deliberadamente por fuerzas policiales a aquellos cristianos que se desea atacar o contra terceros que se busca desprestigiar. Estos métodos se emplean en casi todos los países del Cono Sur y Brasil. En este último se han introducido ultimamente los montajes fotográficos que permitan desacreditar a figuras cristianas ante el pueblo.

En segundo lugar, se busca controlar ideológicamente la educación en escuelas cristianas y aún en universidades. Hay diversas formas: las que se aplican a la educación en su conjunto -lo que resulta más fácil para los gobiernos dictatoriales y que aún han contado con el apoyo técnico de Estados Unidos como en Brasil- y las que afectan específicamente a la educación cristiana y en los centros de pastoral y de acción social de las iglesias. En países como Brasil, Chile, Uruguay el control externo de la educación se hace cada vez más frecuente. El Washington Post denuncia esta intervención en el caso de Chile. Un caso recién denunciado por la Comisión del Senado norteamericano es el de la infiltración de la CIA en la escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile, que contó con el apoyo técnico de la Universidad de Chicago y particularmente del actual ideólogo económico de la Junta Militar (junto con sus principales discípulos) Milton Friedman. Un segundo equipo de control, también recientemente denunciado, es el de las escuelas lingüísticas para los indios en regiones apartadas. Ha habido denuncia de esto por obispos como Mons. Lambaren, auxiliar de Lima. Un tercer tipo es la discusión cultural realizadas por algunas radios evangélicas en emisoras poderosas como la de Quito que difunde ideología pro-norteamericana y anteriormente la conocida radio escuela católica Putatenza con amplios financiamientos externo. Un cuarto tipo de control es el ejercido a través de centros de investigación cuyo caso más notorio es de DESAL, cuyo director el jesuita belga Vekemans ha sido acusado de recibir varios millones de dólares de la CIA, aparte de otros fondos del AID.

En tercer lugar hay un aspecto de la lucha ideológica a la cual se opone con fuerza la iglesia católica de varios países.

se trata de las campañas en favor de control de natalidad y sobre todo la práctica de la esterilización de mujeres del pueblo sin previo consentimiento de éstas. Ya nos referimos antes a las denuncias por varios obispos de Centro América y más particularmente al caso Puerto Rico donde esta práctica adquiere un carácter genocídico según la denuncia del obispo Parrilla Bonilla. Ultimamente los obispos chilenos se ocupan del mismo problema.

En cuarto lugar, otra **acción** ideológica de la CIA es la manipulación de reflejos condicionados social y culturalmente. Es algo relativamente poco conocida, salvo por algunas revelaciones, sobre las técnicas aplicadas, a partir de estudios antropológicos y sicosociales de las poblaciones autóctonas y en el caso de la lucha contra la guerrilla en Filipinas donde el General Lonsdale desarrolló métodos de "psychological warfare" que al parecer se aplicaron con éxito (Ver de Marchetto y Marks, The CIA Diary).

Previamente a estos métodos utilizan sentimientos religiosos, emocionales y supersticiosos para condicionar una respuesta política en las masas. En el caso de los países de América Latina se sabe de la participación de las mujeres -sobre todo- en tres golpes de estado: Brasil (1974), en que el factor religioso específicamente cristianos ("Rosario en Familia" del padre Neyton, la devoción mariana, anticomunismo primario) jugó un papel movilizador de relativa importancia; Bolivia (1971) en que también los cristianos de Santa Cruz, foco del golpe de Banzer fueron al parecer precondicionados por las jornadas religiosas del jesuita Amicus y las marchas con la Virgen, ambas de carácter anticomunista y, finalmente en Chile (1973) donde la "marcha de las cacerolas" de las mujeres del "barrio alto" de Santiago inauguró la ofensiva de masas de la reacción contra la Unidad Popular, y más tarde las esposas de los oficiales realizaron manifestaciones públicas que contribuyeron a la renuncia del General Prats, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y a la entrada de Pinochet quién encabezó el Golpe Militar. En el caso chileno el factor religioso fue sin duda menos movilizador pese a que se distribuyeron estampitas de la Virgen, con oraciones anticomunistas y hubo algunos programas de sacerdotes orientados a las masas populares. Quizás bastaba allí la oposición creciente

del Partido Demócrata Cristiano con fuerte arraigo popular (sobre todo en las clases medias y en las mujeres) y con seguimiento en el clero y también con la acción de cristianos de derecha y a órdenes de difusión controlados por ellos.

En todas estas campañas la participación general de la CIA está suficientemente probada. Es plausible afirmar también que estos métodos específicos fueron introducidos en América Latina por la misma CIA y que también se aplican con un contenido distinto, en situaciones donde exista una represión masiva desatada contra la población. La aplicación en los últimos años y rápida expansión de movimientos cristianos de tipo carismáticos, la proliferación de algunas sectas por los menos sospechosas, como son los testigos de Jehová, los Mormones y otros más recientes que con grandes medios materiales se establecen en regiones indígenas de Ecuador por ejemplo, podría responder a una acción coordinada del imperialismo que utiliza formas condicionadores sociales y culturales para morigerar la reacción política de las masas reprimidas. Otro hecho señalado en Chile es la multiplicación, después del Golpe Militar, de una cierta religiosidad supersticiosa que se manifiesta en "apariciones" de Cristo llorando en diversos varios populares, considerados por las poblaciones como milagros y en fenómenos de niños milagrosos que llenan la primera página de los diarios, por supuesto sometidos a la censura en todo lo que concierne a lo político.

3. Represión policial en escalada.

La táctica elaborada por las fuerzas armadas bolivianas, con la asesoría de la CIA, para controlar las iglesias nos revela cuáles son las fases sucesivas en la escalada de la represión contra los cristianos progresistas. La primera consiste en "controlar de cerca ciertas órdenes religiosas" y sus vinculaciones con organismos cristianos que operan en el campo pastoral social y con sus organizaciones populares (juntas de vecinos, sindicales, ligas agrarias, etc.)

Asimismo las parroquias y las principales casas de religiosos y aún los obispos deben ser controladas y vigiladas; las informaciones se centralizan en el Ministerio del Interior o de la policía.

Si juzgamos a partir del caso boliviano, la CIA presta, voluntariamente, una colaboración técnica a los gobiernos a a las fuerzas armadas para constituir ficheros sobre ciertos sacerdotes, pastores, obispos, etc..... " en 48 horas ha puesto en manos del Ministerio del Interior un expediente completo de algunos sacerdotes: antecedentes personales, estudios, relaciones amistosas, direcciones, publicaciones, contactos en el exterior las informaciones han sido preparadas sobre otros religiosos que no son de nacionalidad norteamericana".

La segunda fase de la escalada policial consiste en la inculpación de inocentes mediante pruebas falsas (supuestos documentos subversivos, armas, etc. que les pertenecerían), delitos de subversión fomentados por fuerzas políticas extranjeras (el comunismo internacional). "Los apresamientos se han de hacer preferentemente en el campo, en calles silenciosas o a altas horas de la noche. Una vez que se ha realizado el apresamiento de un sacerdote, el Ministerio ha de tratar de incluir en su portafolio, y si es posible en su habitación, propaganda subversiva y algún arma (preferentemente pistola de gran calibre) y se ha de tener listo su historial para desprestigiarlo ante el Obispo y la opinión pública".

Esta táctica aplicada en Bolivia es utilizada en mayor o menor medida en otros países como lo demuestran los numerosos hechos de arrestación de cristianos. Pero no siempre se siguen otras recomendaciones del mismo plan, como por ejemplo: "Por principio, ya no se han de allanar casas de religiosos, ya que esto genera mucha publicidad". En 1975 el número de allanamientos de casas de religiosos aumenta sin duda en los países más afectados

por la represión policial. En cuanto al arrestamiento de sacerdotes se recomienda: " que sean detenidos en la calle, de preferencia lugares desiertos o en campo raso. La policía debe movilizarse de civil y en taxis contratados para el efecto. Se evita la identificación de los agentes represivos evitando usar las chapas oficiales de la policía". Esta táctica es ciertamente usada en Chile y otros países, aparte de Bolivia.

La tercera fase consiste en la expulsión del país de los religiosos detenidos silenciosamente, que se presenta posteriormente como un hecho consumado al episcopado y como expresión de un gesto de generosidad hacia la Iglesia que demuestra la armonía reinante entre el Gobierno y la institución: " A los obispos se les comunica la expulsión como un hecho ya realizado".

La expulsión de los extranjeros, sacerdotes y pastores catalogados como subversivos, es el objeto último de esta táctica elaborada para amordazar a las iglesias. "Estas se encuentran así privadas de sus elementos más dinámicos y a veces los más evangélicos. La acción policial es deliberadamente estimulada al pillaje : " Ha sido prometido a los policías que trabajen mejor en este trabajo y en este plan de recompensarlos con las pertenencias confiscadas en el curso de las pesquisas en las casa de ciertos religiosos".

Este plan policial con todas o algunas de las fases lo encontramos desarrollándose en la mayoría de los países: En Bolivia, eran frecuentes los allanamientos de las casas de los religiosos y parroquias; se llegó incluso a revisar residencias episcopales - casi siempre en ausencia de los obispos - como es el caso de Mons. López de Laínz de Corocoro, o de los obispos de Santa Cruz y de La Paz.

El violento allanamiento a los P.Oblatos en las minas de Catavi, en el cual fueron detenidos cinco sacerdotes ,y se ordenó expulsar a uno de ellos, orden que posteriormente no pudo ser cumplida debido "al mal tiempo reinante, que no permitió despegar al avión militar". Ello provocó mucha protesta en grandes sectores por lo que se vieron obligados a acomodar la táctica empleada y a recomendar "no allanar casas de religiosos". Es por ello que los sacerdotes Eric Wassaigne y Jorge Wayreille de Justicia y Paz fueron detenidos y expulsados en secreto. Su expulsión se comunicó sólo después de haberla concretado.

Con posterioridad fueron expulsados del país también 3 religiosas que desempeñaban su labor en el Altiplano, las que fueron acusadas de "ser las impulsoras de un gran plan

subversivo que permitiría la caída de tres regímenes dictatoriales en los países del Cono Sur", según afirmó el Ministro de Gobierno.

En Argentina, país que se encuentra sumamente convulsionado por la lucha armada en aumento y la consiguiente represión del ejército. Los casos de arresto de sacerdotes y dirigentes cristianos ha aumentado considerablemente en los últimos meses.

Las Tres A, organización terrorista, a quién se acusa constantemente de operar como fuerza para-policial, ha amenazado a obispos y sacerdotes, consiguiendo que algunos abandonen el país como es el caso de Mons. Podestá. El mismo Presidente del CELAM, Mons. Pironio y el obispo Angellelli, Presidente de la Conferencia Episcopal, habrían también sufrido amenazas.

En Bahía Blanca, luego de sucesivas amenazas dieron muerte a un sacerdote en un asalto al Colegio Tecnológico Juan XXIII de la Congregación salesiana. Días después una casa parroquial es incendiada en la misma ciudad, atribuyéndose el hecho a un comando terrorista de derecha.

En la ciudad de Formosa, fué detenido el sacerdote francés Santiago Menovot en Noviembre recién pasado, aunque no se dieron causas precisas por las cuales se le detenía.

En la sureña ciudad de Neuquén fué detenido y torturado un sacerdote y otros laicos cristianos que se desempeñaban en la localidad de Mallemo.

Por otra parte el obispo de San Martín (Prov. de Buenos Aires), denunció la desaparición del dirigente del Movimiento Obrero de Acción Católica, José Palacios, y en Buenos Aires se anunció la detención del sacerdote Omar Dinelli, capellán de la cárcel de Sierra Chica.

El obispo de Goya (Prov. de Corrientes) denunció el arresto de otros dos sacerdotes los PP. Jorge Torres y Diego Orlandini, en el mismo mes.

En Argentina no han habido, sin embargo expulsiones todavía, salvo el caso de un jesuita en Mendoza, que después de ser puesto a disposición del Poder Ejecutivo debió abandonar el país.

En Paraguay, han sido constantes las expulsiones de sacerdotes y religiosos. El P. Oliva, jesuita fué expulsado. Posteriormente se le canceló la nacionalidad paraguaya que había adquirido años atrás. Otro jesuita expulsado fué Luis Carabias y va-

rios otros de nacionalidad paraguaya.

En abril de 1975 fueron obligados a abandonar el país varios Hermanitos de Jesús de nacionalidad francesa. En los acontecimientos de Jejuí resultó herido el P. Claudio Maciel. Finalmente, fueron expulsados 2 sacerdotes de nacionalidad francesa.

En Colombia, en 1972, fué detenido el P. Jaime Santander quién trabajaba con campesinos de Barranquilla y en 1973 3 sacerdotes del Instituto Español San Francisco Javier son expulsados a instancias de los latifundistas; los otros 68 del mismo Instituto que trabajan en Colombia, amenazan con irse.

En 1974, fué detenido el P. Díaz, de Barrancabermeja, quién desarrollaba su acción pastoral con los obreros de la refinería de petróleo. También fué detenido en Huila y Tolima el sacerdote Jorge Valenzuela, quién trataba de implantar empresas comunitarias. Después de la intervención del jesuíta Vicente Andrade, ligado a la UTC (organización sindical pro-gobiernista y de tendencia conservadora), fué impedido por su propio obispo de desarrollar su acción pastoral allí donde operaban las empresas comunitarias.

En días recientes, se detuvo y notificó de expulsión por parte del "DAS" (Departamento Administrativo de Seguridad) el sacerdote de nacionalidad italiana Dominico Framarin, párroco de la población denominada Palermo, en el Departamento de Boyacá, bajo la acusación de "intervenir en política". Una semana antes había sido detenido y notificado también de expulsión el sacerdote italiano Giorgio Bissoni Batistini, quién desarrollaba su acción pastoral en el ingenio azucarero de Río Paila en el Departamento del Valle del Cauca. Estas dos expulsiones permanecían en suspenso, debido a la fuerte reacción de sus obispos y cristianos de sus diócesis.

Estos son los casos más notorios, pero habría también que señalar otros en Cartagena, Antioquia y el Cauca, que tuvieron menos relieve nacional.

En Venezuela, podemos destacar la expulsión en 1974 del P. François Wuytak de nacionalidad belga.

Chile en el período inicial de la dictadura militar se desató la represión más fuerte que se conoce en un régimen de este tipo. Aún los regímenes clásicos del fascismo -Alemania e Italia - en términos de torturas y muertes y en cuanto a la incidencia de estos actos en los eclesiásticos, da resultados nú-

méricos inferiores tanto relativos como absolutos. Se perciben dos momentos en la represión contra los cristianos que directa o indirectamente se oponen a los planes de la Junta. En el primer momento, de la "represión salvaje" inicial, la Junta no aparece persiguiendo directamente a sacerdotes y religiosos y movimientos cristianos, en cuanto a tales, pero tampoco gozan de privilegios frente a ella. Numerosos sacerdotes y cristianos fueron detenidos en poblaciones, y en allanamientos a parroquias y conventos, y muchos cayeron asesinados como lo señala en Informe del Comité por la Paz (Cile Rapporto Segreto - Coines Edizioni). Tales son los casos de los sacerdotes Juan Alsina, fusilado por los militares en Santiago, Miguel Woodward, que sucumbió bajo las torturas en Valparaíso y Gerardo Poblete, sacerdote salesiano de Iquique, detenido en un Colegio de su congregación y que murió en uno de los Regimientos de dicha ciudad, a consecuencia de los golpes brutales que recibió durante las torturas. Esto corresponde al período inicial de la dictadura, en que los organismos de inteligencia, control policial, de tortura no están suficientemente organizados y en que el objetivo principal del régimen es establecer una atmósfera psicológica de amedrentamiento.

La DINA, en efecto, se constituye más tarde en base a los servicios existentes de inteligencia militar de las distintas ramas de las fuerzas armadas y de la policía y con la ayuda técnica de la policía brasilera al menos, sólo a fines de 1973. En ese momento los ficheros se centralizan y asimismo la represión, comenzando a aplicarse sistemáticamente la tortura en la DINA, que queda sometida directa y exclusivamente a la autoridad del Presidente de la Junta, el General Pinochet.

En esos primeros meses, el gobierno militar habilmente logra un acuerdo con el Cardenal de Santiago, mediante el cual los sacerdotes y religiosos "comprometidos en política", en caso de arresto no serán procesados por los Tribunales Militares: éstos serán entregados a su propio obispo o superior para que se encarguen de sacarlos del país. Este acuerdo facilitó enormemente la tarea represiva del gobierno militar respecto a la Iglesia. Durante los dos meses siguientes al Golpe una cantidad muy considerable de sacerdotes, religiosos y religiosas abandonaron el país. Algunos, después de haber sido detenidos y entregados a la Iglesia, como es el caso de los religiosos holandeses del Sagrado Corazón, cuyo superior también estuvo detenido algunos días, otros bajo presión de sus Superiores y obispos a su vez presionados por

las autoridades militares. Se puede estimar en un número superior a los 120 los que dejaron el país durante los dos primeros meses. De acuerdo al Informe del Comité por la Paz y publicado en Itelco, alrededor de 150 habrían sido expulsados en los seis meses iniciales, entre ellos había muchos sacerdotes chilenos, misioneros extranjeros, dirigentes del Movimiento Cristianos por el Socialismo, que se encontraban en una situación muy difícil, porque los obispos en una insólita acción, condenaron a este Movimiento sólo tres días después del Golpe militar dejándolos indefensos frente al gobierno. Más aún, el secretario de entonces de la Conferencia Episcopal, envió una carta a las Conferencias Episcopales de América Latina y de otras partes del mundo, argumentando, que no existía ninguna represión contra la Iglesia, que sólo los sacerdotes militantes de partidos habían dejado el país, y que las fuerzas armadas patrióticamente habían liberado a Chile del caos económico y político consumado por el gobierno marxista de la Unidad Popular. Esta carta que por lo demás, aparentemente provocó la remoción del obispo Oviedo de su cargo de Secretario, pero no de su función episcopal, es reveladora por una parte de un cierto oportunismo de los obispos y por otra de una enorme ingenuidad. Estos creían entonces, que las fuerzas armadas y que quedarían transitoriamente en el poder, mientras se restablecía la democracia que habría sido corroída por el gobierno marxista (y no por la oposición de derecha golpista y el apoyo de Estados Unidos). No hay que olvidar tampoco la afinidad existente entre la mayoría de los obispos y la Democracia Cristiana chilena, cuyo sector freísta dominante le hizo el juego al Golpe Militar que derribara a Allende y que esperaba recuperar así el poder.

En suma, la Iglesia chilena se vió privada de un número considerable de sacerdotes y religiosos entre los cuales se contaban no pocos elementos dinámicos y por cierto muy ligados a la clase obrera y al movimiento campesino.

El segundo momento de la represión militar contra los elementos progresistas se opera a partir de Abril de 1974, cuando ya el conflicto con la Iglesia, sale a la luz pública como vimos anteriormente. Ya en ese tiempo operaba eficazmente el Comité por la Paz, a través de casi todo el país. Sin embargo, todavía estaba vigente el acuerdo entre los militares y los obispos, referente al no apresamiento del clero arrestado. Era fácil allanar algunas parroquias o centros religiosos bajo pretexto de su vinculación a la resistencia contra la Junta. Los casos más noto-

rios son: el allanamiento de la parroquia de Renalolén de los Pa. de la Santa Cruz: Martín Gárate, Diego Irarrázabal, Mauricio Laborde. Se les acusó de ser una célula del MIR, y tarde o temprano debieron dejar el país. El otro es el caso del Centro Teológico Evangélico de Av. Matta que fué allanado para apresar a los teólogos (Joel Gajardo, de la iglesia presbiteriana y otro de la iglesia metodista) junto con sus alumnos. Después de varios días de prisión fueron expulsados del país los dos pastores. Se puede contar muchos casos de allanamientos, detenciones de varios días de duración, como las del teólogo Rolando Muñoz y del filósofo jesuita Arturo Gaete.

Este acuerdo, entre obispos y militares hubiera continuado operando más largo tiempo sino hubiera habido cada vez más conciencia entre los sacerdotes, de que debían en caso de arresto ser sometidos a proceso, como cualquier otro chileno. Fué el sacerdote Mariano Puga de un barrio popular de Santiago -Oeste quien detenido rehusó valientemente a ser entregado al obispo y exigió proceso. El asunto llegó hasta el mismo Pinochet y finalmente se llegó a un acuerdo entre él y el Cardenal por el cual Mariano Puga dejaba el país por dos o tres meses. En efecto, regresó a Santiago a fines del 74 y en el año 1975 fué nuevamente detenido a raíz de un sermón en una parroquia acomodada, que disgustó a uno de los asistentes, que se apresuró a denunciarlo a la DINA. Mariano Puga fué liberado nuevamente después de unos días.

Otras detenciones practicadas en 1975 ha sido la de algunos pastores protestantes en Iquique, que después de algunos meses fueron liberados por la llamada amnistía de Navidad y un laico estudiante y encargado nacional del Movimiento Internacional de Estudiantes Cristianos, quien continuaba preso en el mes de Diciembre.

Mientras tanto arreciaba en la prensa como hemos dicho anteriormente, la campana directa contra el Comité por la Paz, los obispos Ariztía, Frenz y el Cardenal Silva Henríquez, y en el mes de Septiembre contra el obispo Camus, a raíz de sus declaraciones para la prensa internacional. Ya en Septiembre se empieza a detener a funcionarios del Comité por la Paz, la primera fué Virginia Ocaranza, secretaria de dicho Comité, quien continúa en prisión pese a que está embarazada de varios meses. Posteriormente fué el abogado Zalaquett, director de una de las divisiones del Comité. La ola de arrestamientos creció con ocasión de la acción policial contra dos dirigentes prófugos del MIR. Hubo

una acusación formal del Ministro del Interior contra varios eclesiásticos que habrían participado en la fuga de los prófugos y en su posterior asilo en una Embajada extranjera e inclusive la Nunciatura. En ese momento fueron detenidos Rafael Maroto, sacerdote obrero y antiguo Vicario Episcopal de Santiago, compañero de trabajo de Mariano Puga, Patricio Gajardo, sacerdote que colaboraba en el Comité por la Paz, su ayudanta Loreto Pellicier. Los funcionarios Betty Walker y los sacerdotes de la Santa Cruz, Gerardo Whelam (nacionalizado chileno), Philip Devlin y Pamfroad (norteamericano), el provincial de ellos Fermín Donoso, la religiosa Helen Nelson y la doctora inglesa Cassidy. Los jesuitas Fernando Salas (antiguo secretario del Comité por la Paz) y Patricio Cariola (superior del Centro Belarmino y representante personal del Cardenal en el Comité por la Paz), solicitados por la justicia debieron entregarse al Ministro del Interior.

Los sacerdotes y religiosos chilenos se negaron rotundamente a abandonar el país, como hubiera querido la Junta, y exigieron proceso. El gobierno mientras tanto aprovechaba esta supuesta colaboración de los cristianos con la subversión denunciada por el Ministro del Interior, para exigir la disolución del Comité por la Paz. Los obispos y en particular el Cardenal Silve Henríquez, apoyados por una gran campana de solidaridad internacional hacia la iglesia chilena, responden con cierta firmeza al Gobierno. Por ejemplo, se suprime una misa en el Templo Votivo de Maipú a la cual había anunciado públicamente su asistencia la Junta Militar en pleno, y Mons. Valech Vicario General de Santiago comprobó personalmente lo falso que era la versión del Ministro del Interior sobre los hechos acaecidos en la casa de los Padres columbanos, donde fué tomada presa la doctora Cassidy y el sacerdote Gerardo Whelam. Desmentía así la versión oficial según la cual, la DINA, entrando a esa casa se defendía del ataque de mirristas en el interior. En verdad, los esbirros de Pinochet entraron disparando y asesinando a mansalva a una pobre empleada que salió a mirar que pasaba. Adentro no había ningún "extremista".

El arresto de todos estos cristianos resultó contraproducente. El número de visitas de los presos fué sorprendente e iba día a día en aumento. Al parecer el obispo auxiliar de Santiago, Mons. Alvear envió recado a Salas y Cariola, que lo hicieran a él responsable de los actos de ayuda a los perseguidos, por que en verdad, estos actuaban siempre informando previamente

al obispo.

El conflicto terminó, aparentemente mediante una salida del paso del Gobierno, pues incluyó a los sacerdotes presos en una amnistía concedida con ocasión de Navidad a un centenar de presos (de los varios miles actualmente en prisión en los diversos campos de concentración que existen a lo largo del país). El Comité por la Paz se suprime como organización autónoma, pero esto con alto costo político para la Junta militar. Los obispos reunidos en la Conferencia Episcopal a fines de Diciembre, acuerdan continuar el mismo trabajo humanitario, a través de las estructuras diocesanas, buscando conservar el carácter ecuménico. En verdad, no se puede encontrar satisfactoria esta fórmula salvo si las estructuras diocesanas son capaces de presentar recursos de amparo y otros actos judiciales, tal como lo hacía el Comité por la Paz. Este asunto con todo, tuvo gran repercusión internacional muy desfavorable a la Junta. El mismo Papa Paulo VI envió un telegrama animando al Cardenal Silva Henríquez para continuar la tarea emprendida y se declara "dolorido por las penas de los que sufren y alienta los esfuerzos realizados con espíritu de caridad y servicio..." (el cual por cierto no fué publicado en Chile).

En particular, la liberación de la doctora Cassidy, concedida después de múltiples presiones del Gobierno británico, dió lugar al llamado del Embajador de Gran Bretaña en Santiago. La doctora Cassidy llegando a Inglaterra declaró haber sido sometida a repetidas torturas y que estas tenían un carácter organizado, sistemático y masivo en Chile. El Secretario de Relaciones Exteriores anunció que pasaría todos los antecedentes del caso a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que ya en varias ocasiones y por gran mayoría a condenado las violaciones de los Derechos Humanos en Chile.

En Uruguay, sin duda las iglesias son estrechamente vigiladas y controladas por el Gobierno y sus servicios de inteligencia. El número de allanamientos a partir de 1972 es muy numeroso. Por ejemplo en Abril de 1975 personeros como el P. Carlos Meharu provincial de los jesuitas y los PP. Juan Medina y Luis Pérez pasaron algún tiempo en la cárcel después de ser allanada la Curia Provincial. Posteriormente fueron liberados.

En Agosto de 1970 en la diócesis de Salto fueron allanadas casas de familias donde se reunían grupos de reflexión cristiana; esto después de la misa por Dan Mitrione. Se in-

tenta convencer a la opinión pública que estos grupos de reflexión hacen política y que el obispo está vinculado a ello. En ese tiempo atacan también dos locales de obras sociales un Centro de Salud y dos capillas. El obispo de Treinta y Tres Mons. Cáceres denunció que dos de los tres sacerdotes arrestados en su diócesis fueron torturados. Esta denuncia hecha en el año 1972 no pudo ser publicada en el Uruguay por lo que debió hacerse a través de la Agencia peruana "Noticias Aliadas". Ese mismo año se detiene al P. Spadaccino a raíz del allanamiento del local de la revista "Vísperas" que fué finalmente clausurada en 1975 acusada de "propaganda subversiva" y de la sede del Movimiento Internacional de "estudiantes cristianos".

Durante el año 1975 se expulsan cuatro religiosas dominicas de las cuales 3 son de nacionalidad argentina y una de nacionalidad chilena. Además habría que hacer notar la prisión de los sacerdotes Piere Luigi Mergione de nacionalidad italiana y Carlos Fernández, español.

La represión contra las iglesias protestantes está centrada en tres hechos: 1972, se desencadena una persecución contra Julio de Santana y Julio Barreiro, ambos ligados a la Universidad y dirigentes de ISAL, movimiento ecuménico de gran importancia continental hacia comienzos del año 1970. Estos dirigentes fueron repetidamente interrogados y detenidos debiendo dejar el país más tarde.

El segundo hecho se refiere a la Comunidad Valdense en la región granjera de Colonia, cuyo desarrollo y trabajo pastoral tenía irradiación hacia el resto del país. Su revista "Mensajero Valdense" fué clausurada en 1975, acusada de ser órgano de subversión y apoyada por el Consejo Mundial de Iglesias.

Fuó detenido también Juan Artola, dirigente del Movimiento Mundial de Estudiantes Cristianos (MEC). Juan Artola hasta el momento sigue detenido y torturado; se dice que el gobierno uruguayo contempla poner al margen de la ley al MEC, como organización subversiva. Actualmente la dictadura cívico-militar intensifica su control sobre la Iglesia Católica a través de la identificación y persecución de los miembros y de los responsables de los grupos de reflexión diocesanos; la investigación y control sobre la catequesis; y la acentuación de la presión sobre los colegios católicos intentando intervenir en el nombramiento de sus profesores y de sus directores. Esta táctica se aparenta a lo que sucede actualmente en Brasil como veremos más adelante.

Su objetivo es poner obstáculos a la acción pastoral de las iglesias. Un ejemplo de esto es lo que se refiere a la última Carta Pastoral de los obispos uruguayos. Ésta fué censurada y prohibida su publicación y lectura en las iglesias por que esta pedía una "amplia y generosa amnistía de los presos políticos". Sólo fué permitida su publicación, cuando los obispos aceptaron modificar el texto de la Carta.

Finalmente, habría que senalar la denuncia que el obispo de Minas Mons. Edmundo Quaglia formulara en días del mes de Diciembre recién pasado. En efecto, en carta al General Gregorio Alvarez Comandante de la Región Militar N.4 denuncia los "procedimientos arbitrarios por parte de las fuerzas armadas" que "han vulnerado la libertad y la dignidad" de personas vinculadas a la Iglesia.

El documento fué presentado el día 7 de Octubre, pero recién en Diciembre fué conocido y en el se decía que "de los varios procedimientos arbitrarios que ha tenido la policía y el ejército de Minas y que afectan a la iglesia ninguno hasta ahora ha sido justificado, con lo cual queda de manifiesto una clara intención persecutoria, ya que se emplean los mismos métodos empleados por regímenes inspirados por principios de cuya ideología se nos pretende liberar". El hecho al que el obispo se refiere es la detención de un sacerdote y un grupo de jóvenes en el Dpto de la Valleja (Prov. de Minas), los cuales fueron sometidos a malos tratos y a intensos interrogatorios. En dichos interrogatorios se pretendía arrancarles una declaración en que involucraran a los sacerdotes Roca y "emón" como adoctrinadores comunistas o subversivos". Termina el obispo diciendo, que a pesar de los malos tratos a los que fueron sometidos debieron firmar una declaración negándolo.

En el caso de Brasil la situación está condicionada al cambio producido dentro de la Jerarquía y la iglesia Católica sobre todo, a partir de los años 70 como explicamos largamente en la sección anterior. El régimen militar, en lo que toca a la represión, se encontraba en una situación extremadamente delicada. Cómo reprimir con los métodos habituales a tantos obispos y responsables católicos? Es evidente en un régimen que se proclamaba (y se proclama aún) "cristiano", debería buscar una manera distinta de actuar. Las medidas represivas tomaron entonces otra forma que se adopta al poco tiempo después de la publicación de los documentos citados más arriba.

En un primer momento, una cierta política de "halago" se desarrolla hacia la Iglesia Católica y hacia otras iglesias. Se anuncia por todas partes que se va a liberar a todos los cristianos - sacerdotes, religiosos y laicos-que se encuentran encarcelados. Y en verdad que algunos, sobre todo sacerdotes y religiosos fueron liberados. Entre estos figuraban tres religiosos dominicos arrestados desde Noviembre de 1969. Con todo, aún antes de estas decisiones llamadas "liberadoras", estos dominicos habían logrado que su pena fuera reducida a dos años gracias a un recurso de su abogado presentado a la Corte Suprema de Brasil. Por consiguiente esta reducción de pena llegó cuando estos tres dominicos habían ya purgado integralmente, los cuatro años ! Este ejemplo aislado permite ya apreciar el carácter demagógico de las promesas de "liberación" hechas por el Gobierno de Geisel. Algo semejante sucedió con ciertas tentativas de diálogo entre representantes del Gobierno y ciertas personalidades eclesióásticas. En breve, la "campana de halagos " no duró mucho.... Se mostró ineficaz e impotente a la incompatibilidad de los intereses del Gobierno con las aspiraciones profundas de los sectores más vivos de la Iglesia Católica. A éstas últimas, el régimen militar continuaría respondiendo con la represión, sin perjuicio de la utilización de nuevos medios y técnicas más sutiles para llevarlas a cabo.

En este contexto debe entenderse las amenazas veladas o no, a obispos como Ivo Lorscheifer, Helder Camara, Pablo Evaristo Arns y Pedro Casaldáliga, por no citar más que 4 nombres. La opinión pública internacional debe ser alertada sobre la existencia de estas amenazas. El régimen militar no ha logrado hacer callar a estos obispos y a otros, y trata ahora de atacar su integridad física y moral mediante medios como las amenazas anónimas - por carta o teléfono - y la difusión de fotos montadas y propósitos difamantes y calumniosos, a los cuales ya se había hecho alusión más arriba (ver Anexo: Carta de D. Tomás Balduino, obispo de Goiás sobre las calumnias contra dos obispos). Por eso, la detención de cristianos, sacerdotes o laicos, continúa. Por ejemplo el Tribunal Militar de Brasilia condenó a un año de prisión en Septiembre de 1975, al P. Gerson da Conceição acusado de promover la subversión en Cachoeiras de Macacu en el "estado de Río; según el Acta de acusación " reclutaba a sus parroquianos y campesinos para la lucha armada" ! Las medidas de expulsión siguen siempre vigentes: el sacerdote francés François Jenfel, que vivía en Brasil desde hacía largos años acaba de ser expulsado del país.

La CNBB en su Boletín del 20 de Diciembre, considera esta expulsión como injustificada. Por otro lado, el Arzobispo de Goiania, D. Fernando Gomes en un telegrama dirigido al Ministerio de Justicia, ha afirmado: "en cuanto cristiano, deploro el arrestamiento arbitrario del residente francés, P. Jenfel. En calidad de obispo sufro con la Iglesia Católica frente a la violencia perpetrada por la expulsión del sacerdote, que consagraba su vida a sostener a los débiles". Una amenaza de expulsión pesa todavía sobre D. Pedro Casaldáliga, de nacionalidad española quien es atacado soezmente por la TV O Globo de Rio de Janeiro. Se estima en algunos círculos bien informados, que el actual Nuncio Apostólico en Brasil no está enteramente ajeno a estas cuestiones, aunque es difícil verificar el fundamento de estas aseveraciones.

No hay que olvidar tampoco que numerosos cristianos, incluidos sacerdotes y religiosos se encuentran todavía en exilio y, para algunos de ellos, este exilio comenzó al día siguiente del Golpe de Estado, en Marzo de 1964. En ningún momento, se ha tenido en mente algún tipo de amnistía o "liberalización" para ellos al contrario, el régimen militar, aprovechándose de este hecho, ha condenado a muchos a penas de prisión más o menos pesadas. Y esto, en el mismo momento en que se hablaba de "diálogo y distensión entre el Estado y la Iglesia: en el mes de Marzo de 1975, dos dominicos en exilio desde 1970, han sido condenados a sendas penas de 4 años de prisión y a 10 años de privación de los derechos políticos. En las Actas de este proceso que atañía a 137 personas y que fueron publicadas por la prensa, no se hacía mención de su pertenencia a los dominicos. Dentro del conjunto de los refugiados políticos brasileros, hay que mencionar todavía la presencia de algunos que fueron prohibidos de volver a su país a vida: es el caso de la religiosa hermana Maurina Borges da Silveira y del dominico Tito de Alencar, este último fallecido en Francia en 1974 a la edad de 29 años.

En conclusión la Iglesia Católica del Brasil ha recorrido desde 1964 una larga etapa. Los sucesos a los cuales ha sido llamada a enfrentarse la han llevado, de una posición que fué al principio ampliamente favorable al régimen militar, a otra, mucho más crítica, si no de franca oposición. La Iglesia, que ha sido la única institución que escapó al control del régimen, juega cada vez más un papel de "suplencia política" en el conjunto del país. Las transformaciones propiamente religiosas a través de las cuales ha pasado, y que van en el sentido de una reapro-

piación de la energía del Evangelio de los pobres, la han conducido a una conciencia más clara de su misión. Los sectores jerárquicos y representativos de la Iglesia Católica parecen haberse consolidado en posiciones fundamentales, a juzgar por las afirmaciones, a la vez serenas y vehementes del Cardenal Arns en su homilía leída durante el culto ecuménico en memoria del periodista asesinado y delante de una asistencia compuesta en buena parte de no creyentes. El Cardenal decía entonces: "la hora ha llegado de unirse a aquellos que quieren todavía mirar a sus hermanos en los ojos y que quieren todavía ser dignos de la luz que desenmascara la falsedad. La esperanza está en la solidaridad...en este instante el Dios de la esperanza nos llama a la solidaridad y a la lucha pacífica, creciente, valiente...."

Por su parte, el Gobierno militar se ha consolidado en ciertas posiciones. En una entrevista acordada al diario "O Estado de São Paulo", el Coronel Antonio Erasmo Dias, Secretario de la Seguridad Pública del estado de São Paulo, ha sido claro. Para él, Brasil está en un estado de guerra interno: "Estamos en guerra y este es un punto capital. Y es la peor de las guerras, porque es una guerra subversiva...." Todo el resto de la entrevista se presenta en un tono de amenaza a penas velado y dirigido a los "comunistas y subversivos", entre los cuales, se sabe, el Gobierno rechaza a los cristianos que rechazan su ley y su orden. Por lo tanto, es cada vez más evidente que la represión contra ellos no se ha detenido, y no se detendrá tampoco en el futuro próximo.

En Centro América, a principios del año 1975, fué apresado el P. Rafael Barahona, párroco de Teroluca (Honduras) a quién en el momento de su detención se le introdujo en sus efectos personales, material considerado como subversivo con la finalidad de involucrarlo con esos grupos. Fué torturado y golpeado para dejarlo después en libertad.

En el mes de Junio de 1975 en un enfrentamiento entre campesinos y militares en el Departamento de Olancho, fueron apreados y asesinados así tarde los sacerdotes Iván Betancourt (colombiano), Jerome Cypher (norteamericano), Helena Bolívar (colombiana) y otros cuantos dirigentes campesinos. En aquella ocasión fueron apresados también la religiosa María García, los seglares Adelina de Luna y Catalina Byne y los sacerdotes Bernardo Boulanger, Esteban Gross y Alberto Lequitte y dos seminaristas. Todos fueron puestos en libertad más tarde con la condición de no regresar a Olancho, donde trabajaban activamente junto a los campesinos per-

seguidos por los latifundistas.

En general, en los demás países sometidos desde largo tiempo a dictaduras (Nicaragua y en cierta medida Guatemala, a pesar de que ha habido una cierta sucesión de Presidentes, llegados al poder por elecciones) la forma de operar es impedir el regreso al país de misioneros allí radicados por largo tiempo cuya mayoría es de origen español y norteamericano.

En otros países el espacio de libertad de la iglesia es bastante pequeño en general, la Jerarquía no opone resistencia a los gobiernos establecidos que esperan que ella misma ejerza un control de los cristianos progresistas.

En México, no existen casos de persecución policial contra sacerdotes y cristianos de avanzada, por lo menos en forma sistemática. La eliminación de estos elementos progresistas es hecha más bien por los mismos obispos como se dijo más arriba. Esto no obsta para que la CIA pueda desarrollar sus actividades tradicionales de infiltración en diversos movimientos estudiantiles, obreros, campesinos, etc. en los cuales participan cristianos.

El largo análisis realizado y en el que se han presentado con el mayor cuidado posible la mayor cantidad de hechos comprobados y disponibles sobre la escalada de la represión contra las iglesias y sus elementos revolucionarios y también progresistas, que se oponen a las injusticias de los regímenes en el poder. Las conclusiones son las siguientes:

1. Hay coincidencias notables en los métodos represivos utilizados por todos los países del Cono Sur y también en Brasil con lo divulgado en el plan de las fuerzas armadas bolivianas que contaba con el apoyo de la CIA. Con todo hay también diferencias específicas como por ejemplo los grupos terroristas de derecha o para-policiales que operan en Argentina y Brasil.
2. Hay coincidencias también entre países, sea que no están sometidos a dictaduras militares u otras y en los cuales las instituciones liberales están aún en pie, aunque a veces con limitaciones (Colombia, Costa Rica, Venezuela, México) ya sea que aunque estén dominadas por gobiernos fuertes militares u otros ponen en práctica políticas relativamente progresistas o nacionalistas (Ecuador, Perú, Panamá) en general en estos países no existe represión policial dirigida especialmente por los gobiernos contra los sectores progresistas de las iglesias - Colombia está comenzando a ser excepción - siendo estas últimas las encargadas

de controlar a los cristianos que asumen posiciones revolucionarias en lo social y en lo político o que se juegan demasiado por los Derechos Humanos atropellados de los más pobres.

3. Finalmente, hay un tercer tipo de coincidencia entre los países de menor desarrollo capitalista y los cuales han estado sometidos por largo tiempo a regímenes represivos, militares o no, y en los cuales el espacio de libertad es tan pequeño que las iglesias, como todas las instituciones civiles, se someten a las condiciones impuestas por la dictadura.

De lo anterior podemos deducir de que al menos para el Cono Sur y Brasil la nueva estrategia del imperialismo y de la CIA se está poniendo en práctica. Aunque carecemos de pruebas concretas de esta intervención imperialista para la mayoría de estos países, salvo Bolivia, no se puede atribuir a una mera coincidencia la similitud de los métodos represivos puestos en práctica en todos los países antes mencionados como prueban los hechos. En los demás países no se da en el mismo grado la escalada policial dirigida especialmente contra las Iglesias por razones que trataremos de esclarecer más adelante.

III. COMO RESPONDERAN LOS CRISTIANOS A LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA?

Pese a la dificultad de encontrar datos que por su misma naturaleza son secretos y otros que no estaban disponibles para los autores de este informe, el largo análisis realizado -aunque no sea exhaustivo- nos permite llegar sólidamente a algunas conclusiones sobre la naturaleza y alcance de la penetración imperialista de las iglesias.

En primer lugar, resulta evidente que actualmente está en marcha una ola represiva de magnitud absolutamente desconocida en este siglo, en el conjunto de América Latina y, sobre todo, en América del Sur, y que esta ola represiva va acompañada, o sigue a una degradación económica y política particularmente visible en países antes relativamente prósperos y estables como son Argentina, Chile y Uruguay. No toca aquí explicar la relación de esta ola represiva con el hecho de que el capitalismo multinacional ha estado sometido ultimamente a una profunda recesión y contradicciones que

no pueden entenderse sólo limitadas a lo meramente económico. Hay síntomas inequívocos de crisis social y política del imperialismo que, dentro de su lógica, debe aumentar su explotación de las naciones del llamado Tercer Mundo y sortear una crisis de dominación de las clases dirigentes en esos países.

En segundo lugar, esta represión comienza a afectar de una manera sistemática y especializada a las iglesias de varios países donde el imperialismo pone en práctica nuevas técnicas no sólo para infiltrarlas y manipularlas en favor de sus propios objetivos y los de las clases dominantes sino también para neutralizarlas y eliminar a sus sectores progresistas que de hecho -al defender los derechos humanos conculcados en forma generalizada- ponen obstáculos políticos a la preservación de sus planes de dominación sobre el continente. De este modo y como hemos visto, ciertos gobiernos y fuerzas armadas, por mucho que se digan cristianos, no vacilan en acudir a una represión policial en escalada para silenciar, a los cristianos comprometidos, al lado de los pobres, en una lucha política contra las dictaduras y aún a aquellos que en un mero gesto humanitario y en fidelidad al Evangelio -sin móvil político explícito- se entregan a una tarea de defensa de los desposeídos y perseguidos.

En tercer lugar, resulta claro que esta nueva estrategia imperialista se desarrolla con mayor o menor fuerza y asumiendo características específicas en las diferentes regiones y países de América Latina. Sólo en lo que respecta a la ofensiva ideológica del imperialismo centrada en el anticomunismo primario, el "nacionalismo" y la reinterpretación política de la religión, las expresiones de esta estrategia parecen reproducirse con cierta regularidad a través del continente (aunque las nuevas técnicas de condicionamiento social y cultural a partir de formas religiosas parecen experimentarse sólo en algunos países). Pero en lo que respecta a la interferencia externa dentro de las iglesias para agravar sus tensiones internas y delimitar a sus sectores progresistas, y a la represión policial contra estos últimos, éstas se realizan con mayor fuerza dentro de los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay) y Brasil que en los del resto de América Latina, donde subsisten aún democracias más o menos representativas (Colombia, Venezuela, Costa Rica, estados anglófonos del Caribe) o están gobernados por gobiernos militares en cierta medida progresistas y nacionalistas (Ecuador, Panamá y Perú). En el caso de países con gobiernos tradicionalmente dictatoriales, militares

no, no parece existir una acción dirigida selectivamente contra las iglesias pues probablemente basta el aparato represivo general para controlar toda oposición política; las iglesias en esos países como son Haití, Nicaragua, Guatemala, Salvador, Honduras y República Dominicana (donde el espacio de libertad política ha sido, siempre muy restringido) dada su propia debilidad frente a la dictadura que se perpetúa a través de las generaciones, generalmente actúan acomodándose a la situación y se encargan ellas mismas de controlar doctrinal y disciplinariamente a sus elementos más revolucionarios o progresistas, solamente actuando las fuerzas represivas del régimen dominante en los casos excepcionales o en su defecto grupos terroristas de derecha. Por fin, en los demás países en que el Estado y las clases que lo apoyan son suficientemente fuertes y ejercen, por lo tanto, una hegemonía política e ideológica sobre la sociedad civil -es el caso de México y quizás de Puerto Rico- los gobiernos no intervienen directamente dentro de las iglesias para agudizar sus contradicciones internas o para reprimir a las figuras que les crean obstáculos políticos.

Hasta aquí los resultados de esta investigación que por cierto no ha podido hacerse en forma exhaustiva sino sólo utilizando las fuentes de investigación disponibles, que aunque limitadas han sido suficientes para llegar a los resultados presentados arriba. Resta ahora tratar de llegar a una interpretación de ellos que nos permita examinar si la respuesta de los cristianos y sus iglesias es adecuada al desafío impuesto por la nueva estrategia imperialista que como veremos tiende, por los menos finalmente, a destruir a las iglesias.

El imperialismo, los gobiernos dictatoriales y las iglesias

Este recrudecimiento de la represión, que alcanza selectivamente también a las iglesias, puede ser interpretado de diversas maneras. Una interpretación, y que resulta obvia, es que en épocas de recesión económica mundial y de crisis más o menos profunda del capitalismo multinacional -más aún cuando su política de "distensión" con el bloque de países socialistas parece comenzar a ponerse en duda- se abre necesariamente un periodo de mayor explotación de los países del llamado Tercer Mundo y, por consiguiente, de reforzamiento de los regímenes fuertes, aún militares, dentro del llamado Tercer Mundo y particularmente en América Latina. Esta considerada de hecho hasta ahora por el imperialismo norteamericano como su "patio trasero" como de hecho lo afirma la llamada doctrina Monroe.

La revolución triunfante en Cuba en 1959 fue el inicio en casi toda América Latina de un resurgimiento político de las masas oprimidas y aún de la guerrilla. La muerte del Che Guevara en Bolivia en 1968, aunque aniquiló muchas esperanzas políticas cifradas en el foco guerrillero, no detuvo el avance de las fuerzas anti-imperialistas dentro del continente. Más tarde, y a pesar que en Brasil el régimen populista de Goulart había sido derrocado por los militares en 1964, las fuerzas de izquierda partidarias tomaron el relevo apoyadas en movimientos obreros y campesinos y continuaron su avance democrático alterando la correlación de fuerzas políticas y aún poniendo en peligro la dominación imperialista en el continente. Precisamente a fines de los años 60, el capitalismo entra en una fase crítica como se revelará más tarde, comienza a estancarse su crecimiento económico inigualado de más de 20 años (del que gozó entre 1945 y 1968). Dentro de América Latina el crecimiento de las fuerzas anti-imperialistas plasmó en la victoria por las urnas de la Unidad Popular que llevó al poder al Presidente Allende. Esto representaba la amenaza más grande para la reproducción del sistema capitalista tanto más cuanto el programa de expropiaciones mineras, e industriales y bancarias fue rápidamente puesto en práctica por ese gobierno y las fuerzas populares que lo apoyaban: se sentaba así un precedente, sancionado institucionalmente por el Congreso chileno, que no podía ser tolerado por el imperialismo norteamericano pues contradecía un principio básico del capitalismo internacional, a saber la libre circulación de capitales y ganancias. Este régimen fue finalmente derrocado por los militares mediante el golpe sangriento de 1973, tal como antes el gobierno nacionalista de Torres en Bolivia (1971) y Uruguay (1972), donde también crecían las fuerzas de izquierda, fue puesto bajo control militar. La complicidad de Estados Unidos en estos sucesivos golpes de Estado (asimismo como la de Brasil que ha sido calificado de sub-imperialista en el caso de Bolivia y Chile) ha sido suficientemente establecida, aún por el mismo Congreso norteamericano -como se ha dicho más arriba. La nueva política "dura" de Estados Unidos corresponde en la práctica a las recomendaciones de Rockefeller, en 1969, que han sido políticamente implementadas por la "real politik" de Kissinger y Nixon.

Pero a esta izquierdización de las fuerzas políticas latinoamericanas en los años 60 corresponde un proceso semejante dentro de las iglesias, Los primeros grupos cristianos de izquierda surgen -como vimos en la Introducción- en los años 60 en Brasil y en Colombia, el sacerdote Camilo Torres muere en la guerrilla en 1966. Más tarde en 1968 se celebra

la reunión episcopal de Medellín que correspondió posteriormente a un auge dentro de las iglesias de posiciones anti-imperialista y el surgimiento de movimientos sacerdotales (ONIS, Tercer Mundo, Golconda) que asumen definiciones socialistas y más tarde maduran diversos otros movimientos cristianos comprometidos con las reivindicaciones sociales y políticas de obreros y campesinos. En Chile por ejemplo colaboran cristianos en forma significativa dentro de los partidos que apoyan a la Unidad Popular.

Se puede concluir que los numerosos movimientos y grupos cristianos, inscritos dentro de una corriente de cristianos por el socialismo, parecen haber hecho una opción irrevocable en favor de los movimientos obreros y campesinos que continúan empeñados en su lucha social y política contra las clases dominantes - pese al actual reflujo de las masas a raíz de la represión masiva y casi generalizada en un continente en que lo "normal" parece ser hoy la presencia de regímenes dictatoriales pro-imperialistas. Esta opción que parece definitiva está autenticada por la prisión, la tortura y la sangre de muchos cristianos revolucionarios -incluidos sacerdotes y religiosos- y también por el testimonio de otros muchos que por el solo hecho de defender -en nombre del Evangelio y sin móvil político alguno- los derechos atropellados del pueblo, se ven perseguidos en la forma analizada largamente en este informe.

La persecución contra los cristianos revolucionarios y progresistas que se dirige finalmente contra la Iglesia entera y sus obispos -como lo demuestran los casos extremos de persecución en países como Chile, Brasil y Uruguay- debe ser entendida dentro de este contexto global del capitalismo multinacional y del imperialismo en crisis. En efecto, esto sucede porque hoy se produce también una crisis de dominación en América Latina donde las clases dominantes -aún en los países donde el capitalismo dependiente había logrado implantarse- han perdido su capacidad de gobernar mediante una manipulación de las leyes y las Constituciones, lo que confería a estos países una suficiente estabilidad social y política.

No se da en ellas una dominación suficiente de la sociedad civil y por lo tanto existe un riesgo de disgregación de esas mismas clases dirigentes aliadas del capitalismo multinacional. Sólo algunas naciones parecen escapar a esta realidad: México, Venezuela, Costa Rica y quizás Colombia. Las demás clases dominantes, una vez que se ha perdido el consenso ciudadano que legitima al Estado liberal y les impide continuar la

manipulación constitucional de las masas, deben ejercer una dominación política (y policial) y sólo les queda acudir necesariamente al órgano represivo por excelencia que son las fuerzas armadas y controlar también cualquier órgano ideológico capaz de conferir legitimidad a la represión que ejercen sobre el pueblo.

La Iglesia, de gran peso social en la mayoría de los países latinoamericanos, es precisamente ese órgano legitimador. En muchos casos es sólo el único y, al menos, el principal. De ahí la importancia de controlar a las iglesias en países en que la religión está viva en las masas que no han sufrido el proceso de descristianización tan acentuado en Europa occidental y también en varios países de Europa oriental. Es necesario reemplazar la ideología liberal, que ejercía un rol de homogenización y de aglutinamiento, por un control directo o por lo menos estrecho, no sólo sobre los medios de comunicación y el sistema escolar, sino también sobre el aparato ideológico eclesiástico puesto que las iglesias pueden ser consideradas como "emisoras" de un discurso religioso. De ahí que las clases dominantes y sus gobiernos militares traten de reinterpretar la fe en términos políticos como vimos anteriormente en la Parte II, 2 (pág. 47) y utilizar una nueva estrategia dirigida contra los cristianos y las iglesias en la medida en que no acepten someterse a ella.

Esta conclusión puede, quizás suscitar algunas dudas en algunos. Sin embargo, la lógica siniestra de esta nueva estrategia en aplicación contra las iglesias, ya no está acaso anunciada en 1969 en el informe de Rockefeller al cual nos hemos referido tantas veces a lo largo de este estudio? En verdad, por mucho que deploremos el sufrimiento y la sangre que ésta estrategia imperialista ha significado para el pueblo latinoamericano, hay que reconocer la lucidez de personeros del imperialismo norteamericano que después de analizar los hechos, se adelantan a los acontecimientos para controlarlos y favorecer así sus intereses. Al mismo tiempo hay que denunciar la complicidad de las clases dominantes de América Latina en esta política que atenta a las posibilidades mismas de sobrevivencia de esos pueblos.

La reacción de las Iglesias: mal legitimador e elegirimador;
rol de suplencia política

Debemos tratar de saber hasta qué punto las iglesias están dispuestas a hacer el juego a las dominantes y a someterse a ellas,

desempeñando el rol de aparato ideológico legitimador de los gobiernos represivos.

En verdad la cuestión es compleja; hay varias razones. En primer lugar, hemos visto que las iglesias están atravesadas en América Latina por diversas contradicciones, pudiéndose señalar que en su interior coexisten sectores conservadores (e integristas), sectores ~~democráticos~~ y sectores de izquierda (Tipología págs. 4-8). No hay que confundir las jerarquías eclesiásticas y sus intelectuales, los teólogos entre los que pueden coexistir diversas teologías más o menos elaboradas, con otros sectores más ligados a las clases populares donde por lo demás existe una religiosidad menos intelectual y más vital y afectiva.

Es indudable que el pueblo latinoamericano que es creyente en su gran mayoría y que en general considera a los obispos y sacerdotes como los representantes de Dios, profesan una religión cuya práctica se aleja bastante de las normas y teologías oficiales. Bástenos decir que la religión popular, en cuanto ideología, forma parte de un conglomerado ideológico bastante heterogéneo (influenciado por la ideología de las clases dominantes y por las del proletariado, a través de los movimientos obreros y campesinos, que son fuertes en algunos países, también por la supervivencia de religiosos nativos, y, finalmente, por una cierta sabiduría popular transmitida de generación en generación por ejemplo a través del folklore).

En segundo lugar, no es tampoco fácil precisar el rol ideológico de las iglesias en las sociedades latinoamericanas porque, sobre todo a partir de Medellín, existen en su interior teologías críticas del capitalismo y del imperialismo que abandonan las posiciones terceristas (sostenidas por los democrata-cristianos) que se apoyan en la "doctrina social de la iglesia". Estas teologías críticas -como por ejemplo la teología de la liberación- son sostenidas por sacerdotes, pastores y teólogos que se han politizado en un contacto diario con los obreros y campesinos y que tienen un cierto poder de presión en el seno de las iglesias. Es importante señalar que la fuerza ideológica de esta última corriente -minoritaria dentro de la Iglesia- tiende a aumentar en la medida que las clases dominantes inician una represión "salvaje". La escalada policial lleva sin duda a una polarización de clases más aguda y más visible para todos sobre todo en países donde antes han existido regímenes liberales. Es el caso de países

como Brasil, Uruguay y Chile donde los obispos, obligados a enfrentarse al hecho político de la represión y del neofascismo desatados contra el pueblo y, finalmente, contra la misma Iglesia, tienden a asumir posiciones cada vez más distantes de regímenes militares que inicialmente apoyaron o al menos toleraron esto pese a que estén ligadas, a través de sus organismos cristianos (escuelas, colegios, universidades, obras sociales, etc.), a las clases dominantes y hasta cierto punto son dependientes de ellas y de los gobiernos para la sobrevivencia económica de muchas obras.

En tercer lugar, se debe señalar que el contenido ideológico del Evangelio, doctrina de liberación, es opuesto en sus normas y principios a la ideología de los gobiernos represivos, y aún neofascistas, ideología que se expresa como práctica política de la represión. Para evitar experiencias históricas que parecen decir a veces lo contrario, baste aceptar para el fin de nuestro análisis, que el Evangelio ha dado históricamente lugar a una práctica de liberación, en el sentido humano y amplio de la palabra, a pesar que, en casos puntuales, haya sido lo contrario. Es decir que el Evangelio, desde el punto de vista sociológico, fue inicialmente una ideología de las clases oprimidas dentro del marco del Imperio Romano. Por lo tanto descartamos aquí la objeción marxista de que la fe cristiana es alienante, basándose precisamente en la práctica política anti-imperialista a la que se entregan hoy sectores significativos de cristianos -junto a no creyentes- en América Latina donde la injusticia social más flagrante y más inmediatamente precipitable aguijonea -por mediación del Evangelio- la conciencia de muchos.

Habiendo señalado la dificultad de la cuestión trataremos de dar una respuesta a la pregunta inicial de esta sección: las iglesias latinoamericanas se someterán al rol asignado a ellas por las clases dominantes y el imperialismo?

Debemos descartar una primera respuesta, demasiado simple, que ve a las iglesias como aliadas incondicionales de las clases dominantes, o peor aún, como una fracción de ellas y que por lo tanto que se someterán inevitablemente a cumplir un papel ideológico legitimador de las dictaduras. Es verdad, que son aliadas "institucionales" del régimen capitalista (o en la medida que dependen de él económica y jurídicamente), pero esto no significa que se identifiquen como tales a la clase dominante o a una fracción de ella. Las iglesias, y más aún sus jerarquías y sus aparatos

institucionales, son sociedades cerradas, sometidas en ciertos casos como la Iglesia Católica, a estatutos casi intangibles, cuyos miembros y sobre todos los obispos, en virtud del Evangelio y de la doctrina cristiana en él inspirada, se consideran como sucesores del fundador divino y encargados por El de una misión eterna de predicar la religión cristiana de la liberación y salvación de los hombres.

Este proyecto espiritual que alimenta un espíritu de cuerpo y aún de casta -que se mantiene con cierta fuerza sobre todo en las jerarquías eclesiásticas- necesita institucionalizarse en el interior de la sociedad capitalista y por esto mismo, de adaptarse, a falta de proyecto político propio, la proyecto de la burguesía dominante y del imperialismo. Esta reacción es perfectamente lógica: las iglesias deben buscar su sobrevivencia porque ellas son depositarias de una misión de origen divino. Pero ellas viven y están institucionalmente dentro de las manos de una sociedad capitalista y por lo tanto son incapaces en un primer momento, sin riesgo a sus ojos de autodestrucción, de atacar de frente al sistema capitalista y al imperialismo, contradictorio al Evangelio que predicán, porque está fundado sobre explotación y la represión de una gran parte de la humanidad en provecho de unos pocos privilegiados. De ahí que asimilar sin más a las iglesias y a las jerarquías con las clases dominantes, a pesar de que algunos personeros eclesiásticos están comprometidos individualmente con ella, es no comprender el carácter específico de la Iglesia como institución capaz de cierta autonomía dentro de la sociedad de clases capitalista. Si se quisiera esta explicación no se comprendería por qué hoy en varios países de América Latina existe una persecución especialmente dirigida contra los cristianos y aún contra los obispos.

Una respuesta más elaborada debe llevarnos a visualizar diferentes momentos en la reacción de las iglesias frente al desafío que les ha impuesto el surgimiento de regímenes dictatoriales en el continente latinoamericano. Estos exigen de ella que cumpla un rol ideológico legitimador de los gobierno militares que las clases dominantes han debido instalar para mantener su dominación.

Para avanzar en nuestro análisis postularemos que las iglesias, y más particularmente la Iglesia Católica, han jugado un rol ideológico legitimador preponderante en las sociedades latinoamericanas. Este órgano

legitimador es el principal y a veces el único debido a condicionamientos históricos difíciles de precisar y al hecho de que la religión cristiana, importada desde la época de la conquista Ibérica, no solo se ha enraizado fuertemente en la cultura del pueblo sino también ha servido de medio preservador de ritos, creencias y hábitos culturales pre-ibéricos que se han incorporado sincréticamente en la religiosidad popular, que, como vimos, no corresponde exactamente a la religión y teología oficial de las iglesias. Al menos este en el caso de la Iglesia Católica.

Se debe añadir, asimismo que dentro de las teologías -y no de la religión vivida por el pueblo- se dan diferencias notables en lo que concierne a la política- de acuerdo a los tres tipos de cristianos presentados más arriba. La clase dominante encuentra sin duda apoyo en las posiciones conservadoras por movimientos minoritarios integristas como "Familia, Tradición y Propiedad" presente en Brasil, Argentina y Chile y sobre todo en posiciones teológicas más elaboradas y coherentes como las del Opus Dei, con más irradiación que las anteriores. Sin embargo, estas posiciones conservadoras y a la vez modernizantes y procapitalistas mantenidas por cristianos en su gran mayoría pertenecientes a las clases acomodadas, no cumplen un papel público legitimador en razón de que no predominan en el Episcopado. Este en general condena los "abusos del capitalismo" y no sólo al comunismo por su carácter ateo y materialista. Por lo tanto, las posiciones teológicas conservadoras como las del Opus Dei, que han jugado un papel ideológico legitimador de cierta importancia durante los años últimos del fascismo franquista, en la mayoría de los pueblos latinoamericanos cumplen sobre todo un rol ideológico dentro de las clases privilegiadas que encuentran así su justificación moral para sus actos represivos pero no tienen irradiación hacia el pueblo.

Por lo que toca a los cristianos de izquierda que sostienen teologías críticas del capitalismo y del imperialismo, y que también realizan una acción de "desideologización" de las masas imbuídas de la ideología dominante, anticomunista y "nacionalista" que se encubre indebidamente -hasta hace poco con la tolerancia de las jerarquías- bajo una legitimidad cristiana. Estos cristianos juegan un papel interno de presión sobre las jerarquías para que asuman posiciones más comprometidas con los pobres y su liberación.

A menudo, y sobre todo desde que los gobiernos dictatoriales y militares, han tomado el poder en América del Sur, en los años 70, las jerarquías tratan de controlar doctrinal, y aún disciplinariamente, a estos cristianos sin lograrlo totalmente, como sucede en mayor grado en otros países tradicionalmente sometidos a dictaduras desprovistas de toda libertad política. La razón es que el compromiso de éstas con los más pobres, y con los que sufren cada vez más cesantía, hambre y represión policial, los legitima en virtud del Evangelio que predica la liberación de los pobres, teología aceptada oficialmente por la Conferencia de Medellín en 1968.

De este modo la influencia ideológica de estos elementos cristianos de izquierda -sobre todo de sacerdotes, pastores y religiosos- que en cierta manera representan la voz de los sin voz dentro de la Iglesia es más grande que la de otros cristianos de posiciones terceristas. Estos están más cercanos a la "doctrina social de la Iglesia", que en general sostienen los obispos y se han visto desacreditados por su incapacidad de encontrar en la práctica solución intermedia entre capitalismo neofascista y la liberación antiimperialista proclamada por los partidos de izquierda. Esto sucede mucho más aun cuando las sociedades latinoamericanas se polarizan internamente entre una clase dominante, dependiente del capitalismo internacional, cada vez más privilegiada y las grandes masas oprimidas y reprimidas a las que no pocas veces incluyen los sectores medios entre los cuales hay elementos social cristianos. La clase dominante debe recurrir masivamente a la represión de las libertades políticas y aún deprimir a la población de los derechos más fundamentales de la persona humana. Por lo tanto puede sólo gobernar recurriendo al órgano represivo que son las Fuerzas Armadas.

En efecto, los regímenes dictatoriales más recientes de América del Sur que han llegado a extremos incompatibles con una cierta tradición de democracia liberal y de respeto de las instituciones sociales y políticas (parlamento, partidos, sindicatos, universidades, etc.). Es decir que el Estado burgués se desintegra reemplazado por la fuerza militar y la violencia policial, lo que deja un vacío político llenado en cierta medida sólo por las iglesias. Es decir, en esas circunstancias la Iglesia Católica, sobre todo, apoyada también por la Iglesia universal juega además un rol de suplencia política, pues sus obras y organismos eclesiásticos proporcionan un cierto espacio de libertad, el único donde puede expresarse cierta oposición política. Los casos de Brasil y Chile lo muestran claramente.

claramente: la CWBB y el Comité por la Paz han jugado allí un rol -más allá de sus intenciones- propiamente político de oposición a los regímenes militares. Este rol de suplencia política en cierta medida refuerza el rol ordinario de las iglesias, a saber su capacidad de legitimación ideológica de los regímenes.

Sin embargo, la pregunta clave es saber si las iglesias, supuesto que interesan en oposición a los gobiernos dictatoriales, tendrían una capacidad ilegítimadora suficiente para lograr que estos caigan o al menos modifiquen su política en favor de la mayoría del pueblo. Suponiendo que exista esa voluntad de oposición de parte de ellas (y al parecer es lo que teme el imperialismo y las clases dominantes si no cómo explicar la actual escalada represiva contra ellas) nos parece que aunque efectivamente tienen esa capacidad ilegítimadora, este factor no es el único, ni siquiera el principal en la mayoría de los casos, que cuenta para derrocar a los gobiernos militares y neofascistas. Otra serie de factores son importantes: la política imperialista, las posiciones de otras naciones capitalistas y del bloque socialista, en una palabra la correlación de fuerzas políticas al interior de América Latina y sobre todo a nivel mundial. Internamente, también juega un rol preponderante la capacidad de resistencia del movimiento obrero, de los campesinos y de otras capas de la sociedad para oponerse y vencer a esos regímenes represivos y a las clases dominantes detrás de ellos.

Sin embargo, ni siquiera existe en la mayoría de los casos una voluntad de parte de las jerarquías de oponerse frontalmente a los regímenes militares y represivos. Al contrario, sobre todo inicialmente, muestran gran debilidad frente a los regímenes dictatoriales emergentes de tal modo que en la práctica los legitiman moralmente, acomodándose a la nueva situación y asegurar así su permanencia como institución de origen divino.

Hay razones ideológicas para ello aparte de la ligazón institucional con el sistema imperante a través de sus obras y organismos que requieren el apoyo de los gobiernos de turno para subsistir. El hecho que las iglesias fuertemente jerárquicas y burocráticas, en las cuales el poder está fuertemente centralizado, no favorecen en general la toma de conciencia frente a los problemas sociales y políticos. Más aún, si las jerarquías que se auto-renuevan tienen profundamente enraizado un anticomunismo primario asimilado a la doctrina y a la práctica cristiana a partir del siglo XIX y reafirmado sobre todo por Pío XI y Pío XII en tiempos del estalinismo.

El "apoliticismo" definido explícitamente por la Iglesia Católica deja además un espacio libre en el campo de la política, para que las clases dominantes definan ideológicamente en términos políticos la fe cristiana, lo que se ha explicitado anteriormente. (ver pág.47).

Con todo, parece necesario distinguir dos momentos en la reacción de las iglesias latinoamericanas: una actitud débil para resistirse a las dictaduras de derecha en el momento que éstas luchan por la toma del poder, destrozando las democracias liberales y, aún más débil, cuando efectivamente lo alcanzan. Sin embargo, las iglesias reaccionan en forma diferente bajo un régimen dictatorial y represivo, con tendencia neo-fascista, que ha destruido las instituciones políticas y más aún que trata de reducir a las iglesias a cumplir un rol legitimador de la dictadura y para lograrlo interviene desde afuera para aumentar sus contradicciones y eliminar a los elementos revolucionarios y progresistas.

En ese momento, se produce una cierta radicalización de sectores importantes de la jerarquía y del clero que en momentos de sufrimiento y represión generalizada son aguijoneadas por su conciencia cristiana y por su fidelidad al Evangelio. Este proceso está en relación no sólo a la polarización de clases en la sociedad global sino también a la respuesta de la iglesia como institución que no acepta ser destruída.

Este proceso que pasa del primer momento de sometimiento al segundo de oposición puede tomar varios años como en el caso de Brasil (de 1964 a 1970) o puede ser más rápido en momentos de degradación económica y política acelerada como es el caso de Chile (de 1973 a 1975). La aceleración de este proceso debe por supuesto entenderse relacionada con la reacción del pueblo y sobre todo de la clase obrera y de los partidos que la representan y también con la coyuntura económica, política y social. La opinión pública internacional también pesa en las iglesias latinoamericanas y asimismo la presión ejercida por las jerarquías y obispos liberales y proféticos de otros países.

Queda por preguntarse si esta reacción propia de algunas iglesias latinoamericanas que comprenden el significado profundo de la presente persecución a que están sometidas y que las puede llevar a su propia destrucción, es también compartido por los organismos regionales y universales de las iglesias.

A parecer, el Consejo Mundial de Iglesias se ha distinguido en la defensa de los derechos humanos violados en América Latina, y también en Africa y sobre todo en Asia (donde la persecución es también desatada por el imperialismo contra los cristianos en países dominados cada vez más por el capitalismo multinacional como son Filipinas y Corea del Sur) está más libre que el Vaticano, cuya Comisión de Justicia y Paz tiene menos relevancia en la denuncia y ayuda de los cristianos comprometidos. Pese a la conocida sensibilidad de Paulo VI, frente a la cuestión de los derechos humanos, al parecer Roma sigue una vía más diplomática de acción, intercediendo directamente ante los gobiernos. Su eficacia puede cuestionarse. Asimismo, los organismos regionales como el CELAM y su Comisión social no parece mostrar muchas iniciativas en este dominio. Es probable que esto corresponda a un cierto abstencionismo dentro de sus actividades que al parecer se tornan a soluciones pastoralistas en un momento en que el imperialismo busca en varios países a someterse a las iglesias para sus fines de dominación destruyendo a los que se rebelan contra él.

3.3. Conclusión Final: el testimonio de los cristianos latinoamericanos

El objetivo de este informe presentado en el Tribunal Russell II en su sesión de Enero de 1976, en Roma, es de denunciar ante los cristianos, y también ante el mundo, la nueva estrategia imperialista que, con la ayuda de las clases dominantes en América Latina, está afectando no sólo a la masa del pueblo que sufre hambre, desempleo y ahora también prisión y torturas generalizadas, y aún la muerte, sino también a las iglesias y a numerosos cristianos que viven en forma profética la persecución y aún el martirio dentro de su compromiso, contraído en la fe de Jesucristo, por el pueblo oprimido.

Esperamos que la conciencia cristiana occidental de los países capitalistas, al conocer estos hechos, se provilizará denunciando estos atentados del imperialismo que puedan finalmente llevar a la destrucción de las iglesias y a la supresión de las libertades religiosos en países cuyas poblaciones tradicionalmente son cristianas. Sabemos que para muchos cristianos el contenido de este informe puede parecer sorprendente, puesto que no han experimentado directamente esta represión y por lo tanto no han abierto aún los ojos a los métodos del sistema capitalista y sobre todo

del imperialismo norteamericano que domina en el mundo occidental llamado democrático y cristiano.

Bástenos citar el testimonio de un obispo, que se autocalifica de "moderado" y cuyo itinerario lo ha llevado a tomar conciencia de la maquinación imperialista: "Todo el mundo sabe que las fuerzas Armadas y la CIA en América Latina atacan a los sectores progresistas de las iglesias, yo estoy lejos de pensar que nosotros (es decir, su diócesis) somos un sector progresistas. Somos una iglesia que se esfuerza en ser fiel a su misión evangelizadora, no con los habitantes de la luna, sino que con los que viven en la amazonía, en Brasil, - Sao Paulo" (Palabras de D. Estevão Cevalar cuando comentaba una incursión represiva de la policía a una reunión de jóvenes en su iglesia. Noviembre de 1975).

Pero hay también muchos otros que asumen el nombre de Cristo su compromiso con los oprimidos: hay laicos, sacerdotes, religiosos y también obispos proféticos como lo hemos comentado en la Parte Segunda. Quisiéramos dar algunos testimonios como el de D. Fernando Gomes, arzobispo de Goiania que escribía al secretario de Seguridad Política de su Estado: "Las llamadas "tensiones" entre elementos de la iglesia y del Estado son frecuentes. Se ha hecho habitual llamar "comunistas" o "subversivo" a aquellos que luchan por la defensa de la verdad y de la justicia y sobre todo, a aquellos que cumpliendo una misión evangelica, se atreven a levantar la voz en favor de los pobres, de los oprimidos, y de las víctimas de la injusticia.... cómo concebir a una iglesia cómplice de la injusticia cuando millones de personas humanas están oprimidas?. Sería ilusorio de pretender de subordinar a la iglesia por el miedo o de pretender hacerla dócil acordándole beneficios compr metedores. La Iglesia no cederá jamás, no se callará jamás ante la injusticia y la persecución..." (CEDOC, N° 79, marzo 1975) o por último el testimonio de navidad de Fernando Ariztía, obispo Presidente del Comité por la Paz en Chile: "Nuestra acción pastoral tiene que partir de la realidad, estar incertadas en ella: es una Palabra, es un mensaje, es una vida para los hombres concretos de carne y hueso. Cristo es el que viene "liberar a los pobres y oprimidos". Estos "hombres concretos" son en la Zona Oeste mayoritariamente del mundo del trabajador, del sector popular de la clase obrera y de sectores subproletarios. El Evangelio de Cristo es para la redención de todos los hombres pero es anunciado en primer lugar en un país pobre (Palestina), por uno que siendo rico se "despojó de su rango" y se "hizo

pobre", y eligiendo para ello a los que son pobres y parecen "como si fueran nada" (San Pablo).

Estos testimonios son los de algunos obispos proféticos de América Latina y representan también el testimonio de esos millones de hombres, mujeres y niños cristianos oprimidos en su continente sometidos al imperialismo norteamericano.

París, 12 de enero de 1976